# EL ARTE DE FUMAR

## TABACOLOGIA UNIVERSAL

LIBRERIA
ER HERMANOS

# EL

# ARTE DE FUMAR



# EL ARTE DE FUMAR

## TABACOLOGÍA UNIVERSAL

POR

GARCIA RAMON

MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA UNIVERSAL
DEL HUMO

PARÍS
LIBRERÍA ESPAÑOLA DE GARNIER HERMANOS
6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1881

A

## *LOS FUMADORES*

De las cinco partes del mundo

Dedica este trabajo

EL AUTOR

# LA PRIMERA FUMADA

Por qué, para qué, cómo y cuándo ha escrito el libro su autor. — Una tarde de Diciembre. — Encendamos un cigarro. — Lo que puede verse en el humo. — Meditaciones trascendentales. — Un hallazgo sin igual. — Lo que fué, lo que es, lo que debe ser. — Método seguido. — Consideraciones justificativas del título de esta obra. — Invocacion.

El lector no es amigo de enigmas; le gusta saberlo todo.

El autor está convencido de esto hace mucho tiempo, y hé aquí la razon que le mueve, á pesar de no ser aficionado á hablar de sí mismo, á explicar el por qué, el para qué, el cómo y el cuándo ha escrito el libro que tenéis entre las manos.

Era una tarde de Diciembre. ¡Horrible tarde! Vibraba aun el timbre del reloj con la última campanada de las cuatro, pero habríase dicho que eran las seis. Un cielo color de hollin amortiguaba la luz y parecia tocar

los tejados de las casas. La humedad era penetrante y comenzaban á caer gruesas gotas de agua que se aplastaban sobre el asfalto de las aceras. El silencio era completo en la extraviada y poco pasajera calle donde se alza mi morada. Una angustiosa melancolía se apoderaba del ánimo entre aquella oscuridad lúgubre y aquel prolongado silencio, interrumpido solamente por los chasquidos de los goterones sobre las piedras.

La tempestad amagaba hacía média hora. Incapaz de ver, habia posado la pluma y un profundo tedio me habia acometido. Siempre que viene la niebla pienso en el sol rutilante de mi patria y me atormenta la calentura irritante de la nostalgia. En vano recurrí á los primeros remedios que son, en general, eficaces. El sencillo La Fontaine me pareció trivial, sólo amargura hallé en el graciosísimo Larra, juzgué monótona la dulce cantinela amorosa de Campoamor; estaba condenado, y únicamente me quedaba un recurso: encender un cigarro.

Lo encendí. Era el primero de una caja que el « Veloz » me habia traido de la Habana.

La primera fumada me aromatizó la boca, alivió mis fauces, y dilaté las ventanillas de la

nariz aspirando con fruicion aquel incomparable perfume que parecia penetrar en mi cerebro y ensancharme las sienes. Reclinado en mi sillon, alcé los ojos hácia las azuladas



espirales del humo que en caprichosas eses subia al techo.

En breve, una leve nubecilla me circundó, nubecilla de tan arrobadora fragancia que mis sentidos quedaron como suspensos ; y en aquella especie de éxtasis, de soñolencia moral que me tenía la vista fija en un punto in-

determinado, apercibí la forma vaga y vaporosa de un sér que fué tomando cuerpo, hasta constituir una mujer de belleza peregrina, de tostado cútis y encarnados labios, lucientes ojos y cabello negro ceñido con una cinta fuego, en la que se leia la palabra: Esencia!

Todo en mi habitacion sonreia entónces: brillaba con calientes tonos la alfombra que viste el pavimento; se animaban los colores de los libros que cubren las paredes; los cristales de los cuadros reflejaban puntos luminosos como lejanos astros; el cielo raso ofrecia la limpidez y la serenidad de la cerúlea cúpula africana; á mi desatento oido resonaba como el murmurio del arroyo que se desliza sobre blancos guijarros; un bienestar desusado, una plenitud rara de satisfaccion íntima, arrancaba á mi oprimido pecho mitigadores suspiros.

Un trueno espantoso rodó por los aéreos espacios y me puso en pié de un salto. La grata vision se borró de golpe y el aguacero se desató con ruidosa violencia. La oscuridad era más densa, más entristecedora, y empero, ¡oh! dicha, mi tristeza se habia desvanecido. Blandas ilusiones mecian mi mente; las ideas

acudian presurosas y abundantes á mi cráneo; me sentia con fuerzas para escribir horas enteras sin comer, ni beber, llevado en alas de la fantasía.

¡Oh! ¡portentoso efecto! ¡Oh! ¡maravillosa causa!

Desconsuelo incomprensible, nostalgia intolerable, profundo abatimiento, todo habia partido.

Y ¿á qué se debia tan rápido cuan saludable resultado? Á un cigarro.

Ansioso de movimiento me puse á recorrer mi estancia y me detuve ante la ventana. El agua caia á torrentes, con intermitencias marcadas de cinco ó diez minutos. En uno de estos intervalos, un pobre hombre harapiento pasó por la calle, á dos pasos de mí. Apagada estaba su mirada, demacrado su rostro. Le vi pararse de pronto, agacharse y erguirse con los ojos animados, iluminada la faz de un contento expansivo. Y mirando con mayor detenimiento, distinguí que amorosamente enjugaba con una punta de su blusa un cigarro fumado en sus tres cuartas partes, calado y deshojado par la lluvia.

Aquel hombre tal vez no habia comido, y sin duda un pedazo de pan no le habria pin-

tado en la fisonomia más júbilo que su miserable hallazgo.

Entónces me puse á meditar sobre la potencia del tabaco, sobre sus efectos sorprendentes y palmarios; el natural encadenamiento de las ideas me trajo á reflexionar sobre el desarollo que el uso del tabaco ha tomado en nuestros dias, sobre el abuso á que la generalidad se ha entregado, fumando sin gusto ni sosiego, fumando mucho, pero fumando mal, sin tener en cuenta ninguna de las sentencias de la *Tabacologia* de Néander. Es verdad que,¿ quién lee hoy en latin ? Y en segundo lugar, la obra no está á la altura de nuestro siglo. Díjeme que un libro que encerrase los buenos preceptos, las reglas imprescindibles á que ceñirse debe todo el que quiera merecer el título de tabaquista, sería empresa curiosa y útil.

Y hé aquí el por qué pensé en escribir este libro y para qué lo escribo.

El cómo, es decir, el método seguido para su composicion ha sido el más sencillo, pero el más largo ; habia que crear, por decirlo asi, el arte de fumar, pues aunque haya hoy como siempre hubo excelentes fumadores, cada cual guarda para si, con feroz egoismo, los

resultados obtenidos tras múltiples experiencias y repetidos ensayos. Convenia pues no fiar en las propias observaciones y, con habilidad y maestría, interrogar y arrancar á este y esotro, el fruto de sus vigilias.

La diplomacia, la delicadeza y las palabras que esta averiguacion me ha costado, no me la agradecerás nunca lo bastante, lector. En Francia é Inglaterra verbalmente, por correspondencia en las otras naciones de Europa, Asia y América, he logrado reunir los documentos inestimables que, cuidadosamente cotejados y analizados, me permiten hoy, — un año despues de aquella horrible tarde de Diciembre, — la composicion del libro que someto á la rectitud de tu juicio.

Y ya que hemos convenido en que tu insaciable curiosidad ha de saberlo todo, deber es para mí, que sólo ansio satisfacerte, el explicarte mi título.

En primer punto, arte es aquel conjunto de preceptos y reglas que sirven para hacer bien alguna cosa, y escribiéndose « arte de cocina, » me sobra razon para decir « arte de fumar. » Pero, voy más allá, y recapacito que siendo las artes liberales espontáneo producto de la imaginacion, y excitando el tabaco la imagi-

nacion á concebir, contribuye á la realizacion de las obras maestras que son pasmo de la edad presente y lo serán de las venideras. Y así, por la parte que en el arte toma, arte se le puede llamar tambien. En fin, para fumar se necesita gusto, delicadeza, imaginacion, — y entiendo por fumar, fumar como es debido, — y todo esto forma un arte, y arte tan diverso y complicado como verás en lo sucesivo.

Y ahora, ¡ oh ! tú, mirífica planta que nos da la « Vírgen del mundo », tú, esencia del tabaco que en anublada hora me sonreiste, y vosotros odoríferos habanos que embalsamáis los ámbitos de mi estancia, elevadme á las serenas regiones de la inspiracion, llenad mi mente con el estro divino, vestid de luz y colores mis ideas para que cual esforzado mantenedor os defienda y os cante cual férvido entusiasta.

# *PROLEGÓMENOS*

## QUE DEBEN SERVIR DE CATECISMO Á TODO TABAQUISTA

---

I. — *Fumo, ergo, soy.*

II. — *De todos los séres de la creacion sólo el hombre fuma : luego fumar prueba la superioridad del hombre.*

III. — *Muchos fuman, pocos saben fumar.*

IV. — *El cigarrista lo fuma todo sin saber lo que fuma; el fumador gusta lo que fuma pero no lo sabe; el tabaquista gusta y sabe lo que fuma.*

V. — *El tabaco despierta las ideas, y así, fumar es pensar.*

VI. — *Un proverbio dice : « Á mal dar, tomar tabaco. » El fumar es pues una virtud.*

VII. — *Un hombre puede vivir dos dias, tan sólo con fumar, luego fumar es casi comer.*

VIII. — *El cigarro de papel es un convite.*

IX. — *El cigarro puro, un banquete.*

X. — *La pipa, un festin.*

XI. — *Tomar polvo es fumar por las narices.*

XII. — *Mascar tabaco es fumar sin humo.*

XIII. — *El hombre que no ha fumado nunca muere con un placer ménos.*

XIV. — *Fumador no tiene femenino : la mujer hace sólo como si fumase.*

XV. — *Todo enemigo del tabaco es un hombre que fuma mucho ó que ha fumado tanto que no puede fumar más.*

XVI. — *Si se considera la vida como un infierno, el tabaco es un ángel que nos abre las puertas del paraíso.*

# CAPÍTULO PRIMERO

## HISTORIA DEL TABACO

Pesquisas etimológicas. — Todos en desacuerdo, todos de acuerdo. — Los tabacos. — Introduccion en Europa. — Envíos de Colon y de Cortés. — Nicot y la nicotina. — Drake ó Raleigh. — El cardenal Sainte-Croix. — Propagacion portentosa. — La panacea universal. — Medidas coercitivas. — Las narices por un polvo. — La cabeza por una pipa. — Misocapnos. — Ántes morir que no fumar tabaco. — Richelieu. — Un rasgo de genio. — Lo que produce el tabaco.

El nacimiento del tabaco, como el de los grandes hombres en su casi totalidad, es muy incierto y múltiples son las etimologías que se han propuesto para esta divina planta ; lo más curioso es que, estando todos los historiadores en desacuerdo, casi todos vienen á decir lo mismo, pues la contradiccion versa sobre detalles secundarios. Segun algunos de los cronistas españoles viene el nombre de haberse descubierto la planta en Tabasgo, una

de las pequeñas Antillas; segun otros en Tabasco (Méjico); Las Casas habla de « una especie de mosquete que los indios encienden por un lado miéntras aspiran por el otro; » de creer á Schwenk, procede del receptáculo en que los indígenas fumaban una planta llamada, *cohiboc* y *petun* en el Brasil y la Florida.

Colon cuenta en su diario que, estando en la isla de San Salvador y habiendo mandado algunos soldados para explorar el pais, « hallaron en camino gran número de naturales tanto hombres como mujeres, que traian en la boca un tizon compuesto de yerbas del que aspiraban el perfume. » Y añade que lo llamaban tabaco. Lo más lógico es pues admitir que el nombre existia en América ántes de la conquista, que era voz de algun dialecto americano y que los caraibes la empleaban en general para designar el tizon de que nos habla Colon; la prueba más convincente nos parece ser la de que en América se siga diciendo *un tabaco* por un cigarro. Los españoles tomaron el todo por la parte y aplicaron á la planta la apelacion de las hojas enrolladas.

Lo que no admite duda es que el uso del tabaco era costumbre inveterada entre los indigenas, entrando en ella gran parte de su-

persticion. Antonio de Solis en su *Historia de la Conquista de Méjico*, citando una fiesta del estóico Montezuma, menciona en la enumeracion de las várias distracciones «el humo del tabaco, suavizado con liquidámbar, vicio que llamaban medicina, y en ellos tuvo algo de supersticion, por ser el zumo de esta yerba uno de los ingredientes con que se dementaban y enfurecian los sacerdotes siempre que necesitaban de perder el entendimiento para entender al demonio.»

Si se ignora el nombre de los que á España trajeron el tabaco, se sabe que Colon en 1515 y Cortés en 1518 mandaron á la Corte semillas de la planta, que fué cultivada con fruto, pasando inmediatamente á Portugal. Juan Nicot, embajador de Francisco II en este reino, mandó en 1559, como especial regalo, á Catalina de Médicis una cantidad de tabaco en polvo, y esto explica los nombres, de *Yerba de la Reina* y *Nicotiana* con que en Francia se distinguió el tabaco. Á la base fundamental de este vegetal se dió tambien el nombre del introductor, *Nicotina*, por Reimann y Posselt que la descubrieron en 1829.

Despues de la colonizacion de la Virginia, sir Walter Raleigh segun unos, Drake segun

otros llevaron el tabaco á Inglaterra, casi al mismo tiempo que lo introducia en Italia el cardenal Sainte-Croix. Apénas conocido en el Reino Unido fué llevado del Brasil á las Indias de donde se propagó á Siam, á la China, por todo el Oriente, miéntras que, cual universal conquistador, tomaba posesion en Europa de Rusia, Holanda, Suecia y Noruega.

General y caloroso fué el entusiasmo con que por doquiera se acogió el nuevo producto; Catalina de Médicis que lo tomaba como remedio contra la jaqueca de la que padecia á menudo, lo puso en Francia á la moda, Raleigh lo hizo usual en Inglaterra, y poco á poco se le consideró como una panacea universal propia á la curacion de todas las enfermedades. Os dolia la cabeza, tabaco; os ardia el estómago, tabaco; tabaco si os abrasaba la calentura, tabaco si os acometia la gota.

Era el momento de furor, tan intenso como fugaz.

Como todas las grandes cosas, el tabaco debia ser tenaz y cruelmente perseguido, y como despues contra Napoleon, la Europa iba á ligarse en contra suya.

La acusacion de peligroso veneno que salió de la Francia que tanto le ensalzara, fué el

primer grito de persecucion. Todas las testas coronadas se apresuraron á decretar las medidas coercitivas más rigorosas, amenazando á los adeptos con los castigos más horribles. La reina Elisabeta mandó confiscar pipas y tabaqueras, que eran entónces de un valor intrínseco crecido. El gran duque de Moscovia amenazó á los fumadores con la pena de muerte. El papa Urbano VIII excomulgó á los que tomaban tabaco en la iglesia. Amurat IV de Persia, ordenó que se cortase la nariz al que absorbiese aquella asquerosa droga, lo que era pagar caro el polvo, y se impuso la decapitacion en Lóndres al que fumase en pipa.

Jacobo 1.º de Inglaterra escribió su *Misocapnos* (odio al humo), en el que combatió el tabaco con excesiva violencia. Pero ¿ qué podia esperarse de este soberano que se desmayaba sólo con ver desnudo un acero y del que dijo un epigramático de la época : *Rex fuit Elisabeth, nunc est regina Jacobus?* Ademas, los jesuitas publicaron un *Anti-Misocapnos* en el que la defensa era mucho más brillante y lógica que la acusacion del monarca inglés.

Sin embargo, nada surtió el apetecido efecto. Animosos, aguerridos á la lucha, los

fumadores seguian fumando más que nunca, despreciando las amenazas, riéndose de los castigos, y la persecucion sirvió tan sólo para aclimatar y extender el uso que se queria extirpar. Es la ley natural, y llena está la historia de ejemplos. Pero la obcecacion humana no mira nunca hácia atras ó no se convence cuando mira.

Uno hubo empero que miró, fué Richelieu, y tuvo uno de sus primeros rasgos de genio, en 1621, imponiendo el tabaco al mismo tiempo que firmaba los tratados de Angulema y de Angers, de tan delicada negociacion. Las Córtes aprobaron en España igual impuesto en 1636, y las demas naciones no tardaron en seguir este sistema que si atacaba el bolsillo de los contribuyentes, de un modo indirecto, dejaba intacta la libertad individual.

Fácil nos sería hacer acopio de erudicion y amontanar aquí números para probar lo que ha producido el tabaco. Para formarnos una idea, bastará saber que en dos siglos, el impuesto ha procurado al erario frances más de cuatro mil millones de francos, y desde que se ha restablecido en Francia el monopolio, de 26 millones, en 1815, ha subido á 233 millones de francos en 1863.

Tal es, en breve resúmen la historia del tabaco, cuyas clases y diversas calidades vamos á enseñaros á conocer en el capitulo siguiente.

## CAPÍTULO II

### CLASES Y CALIDADES

La planta. — El tabaco del Cabo. — El de Guatemala. — Tabaco rústico. — El paniculado. — Tabaco de la Habana. — Calidades generales. — Clases diferentes. — Tabacos europeos : francés. — Húngaro. — Español. — Holandes. — Belga é italiano. — El latakieh. — El schiraz.

No entramos en un palacio sin echar una ojeada á la arquitectura exterior, apreciamos más el pan que comemos y el vino que bebemos cuando sabemos de dónde proceden, cómo se hacen, y así es necesario mirar y examinar la planta á la que tan deleitosos goces debemos.

El capítulo será muy corto, pero será muy sustancial.

No estriba el mérito en hablar mucho, sino en hablar bien.

El tabaco es una planta que mide metro y medio de altura máxima. Las ramas son ci-

nildricas, rectas y ramosas; las flores que las terminan de un blanco amarillento con el limbo sonrosado. Las hojas son anchas, ovaladas ú oblongas, verdes y blandas. El aspecto general es agradable y pintoresco.

Las variedades del tabaco se reducen á cuatro : el tabaco del Cabo cuyas flores son sonrosadas, el de Guatemala que las da blancas, el rústico de flores verdosas que se cultiva en Córcega y Crimea, el paniculado, de hojas en forma de corazon cultivado especialmente en Oriente y del que se saca un tabaco muy flojo que los turcos aprecian.

Ahora, atencion y descubramos la cabeza y doblemos la rodilla ante tan augusto personaje : el tabaco de la Habana.

Este tabaco, que los haitianos han llamado tabaco de olor, y con sobrada justicia, es para la masa de los fumadores, lo que el Mesías para los judíos ; algo que ansian, que esperan de contínuo pero que nuncan ven. Es el eden soñado en el que no llegan á entrar, pues si muchos son los llamados, pocos son los elegidos.

Dos clases hay, la cultivada al este de la Habana, que es de calidad inferior, y ¡ qué no daríamos por esta inferior calidad ! y la que

se cultiva en la extremidad occidental de la isla, en el cuadrilátero cerrado al este por el rio de Haredo, al oeste por el Guyaguatejo, al norte por la principal cordillera de montañas y al sur por la línea de palmeras paralela á la costa, cuadrilátero conocido con la denominacion provincial de *vuelta de abajo.*

De las vegas allí existentes, y entre las que descuellan las del Corojo y Yara, sale el primer y mejor tabaco del mundo (segun dice en su no bastante apreciada obra, don Ramon de la Sagra), « por la hermosura del color, lo agradable del aroma, la dulzura de la hoja y la facilidad con que arde. »

Cinco son las clases de la bendecida *vuelta de abajo*; la *calidad ó libra* que son las maravillosas *capas* de los habanos, de un color moreno hermoso y unido, sin mancha alguna, delgadas y elásticas que arden sin gusto acre ó amargo, y esto se comprende por la razon de ser el tabaco que ménos nicotina encierra (no llega á un 2 por 100). *Injuriado principal,* de menor perfume y color más claro que sirve tambien para capas, de segunda calidad, y las terceras y cuartas que constituyen la *tripa* del cigarro.

Al hablar del cigarro puro expondremos los

medios de no confundir un cigarro húngaro ó aleman con uno de la Habana.

Los otros tabacos de América que merecen ser considerados y más aun fumados son los de Méjico, Ceilan, Brasil, Borneo, Kentucky, Maryland, y Virginia para los amigos de cosas fuertes.

Los europeos ofrecen calidades muy diversas.

El frances, que es uno de los mejores, posee un color moreno claro y un aroma bastante agradable cuando es de superior calidad y viene de Normandía y el Artois.

El de Hungría se estima mucho para mezclarlo, y lo mismo puede decirse del español y del holandes, excepto la clase superior que conviene, sin mezcla, para la pipa pequeña que fuman los holandeses.

El belga es sólo mediano, y si arde bien es como la paja seca, quemándose pronto y generalmente por partes y con intermitencias.

En fin, el *latakieh* en Siria y el *schiraz* en Persia son los más gustados en el Asia occidental.

Y ahora que conocemos las principales clases del mundo, sentados en una buena butaca, cruzados de piernas, teniendo ante nosotros cuantos tabacos queramos, cuantos

utensilios podamos necesitar, vamos á ver cómo se fuma, ó por mejor decir, cómo debe fumarse.



El cigarrillo y la pipa.

Pero, en tanto que se exponen los preceptos de esta sublime arte, y en tanto que os decidís á seguirlos despues de haberlos apreciado con el detenimiento requerido, fume cada cual

como sepa y le dé Dios á entender, que lo importante es fumar, y cuanto más humo echéis más gozaréis con el libro que va á cantar el fumar.

¡ Mano al fósforo y fumemos!

## CAPÍTULO III

### EL CIGARRO

Una cita de Jorge Sand. — Una frase de madame de Girardin. — Origen y etimologia. — La opinion de Romey. — Propagacion. — Cabañas. — Las marcas. — Modo de conocer un cigarro de la Habana. — Fabricacion de los Estados-Unidos. — Cigarros de Manila. — Bréme y Hamburgo. — Todo es comercio. — La fábrica sevillana. — El Virginia. — Consumo en Cuba. — En Francia. — Principios que deben observarse para escoger un cigarro. — Si debe estar seco ó fresco. — En Europa. — Parecer de la higiene. — Método del tabaquista cubano. — Modo de fumar un cigarro. — Influencia de la ceniza.

« El cigarro adormece el dolor y puebla la soledad de mil imágenes graciosas, » ha dicho la admirable Jorge Sand. Y la dulce madame de Girardin ha agregado esta linda frase que aconseja á las señoras una magnánima indulgencia : « Si Prometeo hubiese robado el fuego del cielo para encender su cigarro, los dioses le habrian dejado obrar á su antojo. » Asi pues, señoras mias, no os enfadéis cuando en-

cedemos uno, y tened por seguro que no hay más dulce aroma, más perfumado humo que el que el cigarro despide. Un buen cigarro es un poema en un canto que podria firmar el Dante ; es un manantial de inspiracion ; es un consolador del afligido, un fortalecedor del abatido ánimo; es lo que en amor una querida ardiente que ansiamos y tememos, que debe tomarse de vez en cuando, no por costumbre, pues á más de aminorar la costumbre el infinito goce de la posesion, el hombre recto debe huir toda especie de amancebamiento.

Como hemos visto en el primer capítulo de este tratado, el cigarro procede en línea recta de los salvajes de América, y decimos salvajes por ser el término consagrado, aunque diesen pruebas de avanzada civilizacion cuando Colon los descubrió. En efecto, no era más que un cigarro lo que los indios fumaban.

Por qué hicimos nosotros de la denominacion *tabaco,* la de *cigarro*, es cosa que no se ha resuelto todavía de un modo claro. El ilustre Littré que lo toma de la semejanza del cigarro con la cigarra, nos parece tomar el rábano por las hojas, á no ser que lo tome de muy léjos, y convengo en la opinion de Romey que nos merece entera aprobacion.

» En los primeros años del siglo XVI, dice este sabio, el tabaco, que los españoles se habian acostumbrado á fumar á imitacion de los naturales de Cuba habia sido importado por ellos á Europa. En Sevilla y en toda la Andalucia se habia esparcido el uso de cultivar esta planta en los jardines de las casas que los españoles llaman cigarrales. Cada cual tenia sus tabacos en su cigarral y preparaba ó hacia preparar rollos de esta planta para fumarlos á la usanza india. Ahora bien, sucedia que cuando ofrecian uno de estos rollos, decian : « Es de mi cigarral. » En breve dijeron : « Este cigarro es de mi cigarral. » Y de aqui el nombre de cigarro usado en el mundo entero. En cuanto á cigarral viene de cigarra y es como decir sitio lleno de cigarras, lugar en donde cantan. »

En este sentido puede ser que cigarro venga de cigarra como dice Littré. La única objecion que puede hacerse á la etimologia de Romey es que la palabra cigarral no se emplea en Andalucia, sino es un provincialismo de Toledo ; pero es un detalle secundario y lo mismo pudo formarse la palabra cigarro en Toledo que en Sevilla.

Aunque muy antiguo, como se ve, el cigarro no se puso de moda en Francia y la mayor

parte de Europa hasta los primeros años del siglo XIX; los Enciclopedistas que habrian podido apreciarlo en su justo valor, estaban exclusivamente consagrados al café que, sea dicho de paso, es uno de los correctivos más enérgicos y más apetecibles del tabaco.

El mejor cigarro del universo es el cubano, y entre los fabricantes descuella como un planeta entre luceros, el nunca bien ponderado Cabañas. Es una verdad que no admite vuelta de hoja, pues estos cigarros se pagan en la Habana á 1000 francos el mil, miéntras que los otros llegarian á duras penas al precio de 750 francos. Fácilmente podríamos insertar aquí una lista de las marcas principales; pero estas marcas son tan arbitrárias, se modifican con tanta frecuencia, que no ofrecería ventaja alguna al fumador.

Más valen algunos consejos sobre el modo de conocer un habano y no tomar gato por liebre.

Lo que primero se debe tener en cuenta es el aroma. Es este tan penetrante y tenaz que tarda en perderse aun estando horas enteras al aire libre, y hemos recibido cajas que habian sido mojadas por el agua de mar y conservaban gran parte de su perfume á pe-

sar del percance. Si este aroma es *sui generis* é indefinible, los efectos son determinados; si al aspirar con fuerza el olor de un cigarro, bien arrimado á las ventanillas de la nariz, se os dilatan estas con fruicion y sentís una sensacion de ligereza en el cerebro, como si se os levantase la tapa del cráneo, es un habano; cuando el aroma tiene un cierto gusto de hoja de rosa evaporada y os hace estornudar, en vez de habano es un cigarro aleman.

La forma es el segundo punto que debe tenerse en cuenta. El cigarro aleman, — y sólo hablamos de este por ser el único que descaradamente compite con el cigarro cubano, como luegò veremos, — es muy bonito á la vista, muy terso, mejor fabricado sin duda, y el color rubio en general, á veces moreno, pero no del hermoso moreno oscuro y diríamos varonil, sino pareciese atrevida la frase, que tiene el habano.

En cuanto al gusto, ¿ cómo confundirlo ? Por más que en el fumar como en todo, cabe crecida dósis de ilusion, y que sólo por que nos ofrezcan un cigarro diciendo « es de la Habana » podemos hallarlo delicioso, es un error que puede cometer un novicio, no el que ha fumado ya. Sino se experimenta una sensa-

cion nueva y arrobadora, si no se disfruta más de lo que disfrutamos con un cigarro ordinario de fabricacion europea, no es un habano, podéis jurarlo.

Empero, como lo absoluto no es de este mundo, hay cigarros que pueden engañar hasta á un tabaquista de primera clase; es verdad que son los mejores, inmediatamente despues de los de la Habana. Son los de los Estados-Unidos. La fabricacion ha alcanzado en este país una perfeccion tal que es casi imposible distinguir la copia del original, no sólo á la vista, que es idéntica, sino por el aroma y aun por el gusto. Un cubano no se equivoca; un europeo puede equivocarse. Las capas son, en efecto, buenas capas de Cuba; sólo la tripa varía y es tabaco del Connecticut.

El tercer cigarro que debe buscarse es el Manila de calidad superior, igual al de la Habana, salvo que el aroma es más flojo, sin dejar de ser excelente, y hay ménos medios de ser engañado, pues los respetan los alemanes, lo que no pasa con el habano.

En Bréme y Hamburgo se confecciona con tabaco inferior de Alemania ó de Hungría una cantitad increible de cigarros que se exportan á los cuatro puntos del mundo. Segun el opús-

culo de Barral : *la Agricultura en la Exposicion de* 1867, estos cigarros se mandan á la Habana para recibir el bautismo y vuelven á Europa dentros de nuevas cajas. « Todo es comercio, » se nos podrá decir, pero por más que sea comercio es una cosa indigna esta explotacion de los inocentes. ¡ Pueda ponerlos en guardia nuestra advertencia !

Entre los cigarros europeos uno solo aconsejamos á los fumadores; es fácil procurárselo, es barato y es excelente. Estas tres condiciones las reune el cigarro fabricado en Sevilla por aquellas graciosas hembras que, con el pañuelo caido y una flor tras de la oreja pasean la capital de Andalucía dos veces al dia, desde el barrio de Triana á la calle de San Fernando, llevándose en pos de sí cuantos corazones hallan al paso,... y no son pocos, allí, donde se lleva el corazon en la mano.

El Virginia, cigarro fino y entrelargo cruzado por una paja, que se fuma en toda Italia, tiene poco aroma, es acre y sólo conviene á los fumadores delicados en los dias de invierno, cuando de cacería ó viaje, están largo tiempo expuestos al frio y á la humedad.

El consumo de cigarros en la isla de Cuba, segun la última estadística que tenemos á la

vista es de 1460 millones, sean 10 cigarros al dia por persona. En 1849 y por efecto de la gran cosecha de 1846, Cuba exportó 1,982, 267, 800 cigarros. Pero es una excepcion á la regla que varía entre 200 y 250 millones anuales.

En Francia, se fumaron 742 millones en 1874, sean 20 cigarros por persona en un año. Escogemos de ex profeso esta cantitad, pues es la que debe servir de norma á un tabaquista, aproximadamente.

Á no ser que sólo se use el cigarro, para aquellos que fuman, como base, el cigarro de papel ó la pipa, la cantidad de cigarros en un mes no debe pasar de 30, uno al dia, fumado despues del almuerzo ó la comida, que es cuando mayor solaz procura. Esta cantidad es la de Francia, pues conviene observar que no fuman todos los habitantes de este país ; es un cálculo por aproximacion que creemos muy cercano á la verdad. Cuando no se fuma nada á pasto, sino alternativamente esta ó esotra forma, el número de cigarros puede ser de dos al dia. En el capítulo en que expongamos lo que debe fumarse para conservar fresca siempre la sensacion y no caer en un abuso deplorable, seremos más explícitos en la determinacion de estas cantidades.

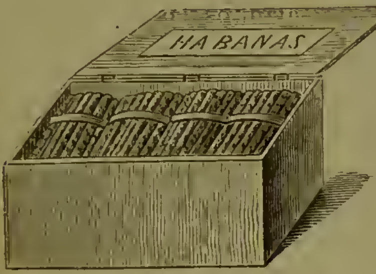
Dejando á un lado los cigarros de la Habana, para escoger un buen cigarro deben observarse los principios siguientes : que sea de un color homogéneo, más claro cuanto más flojo se desee, resistente á la presion del índice y del pulgar en el centro, tierno en la punta destinada á arder, de manera que al apretarlo ligeramente las diversas hojas de la tripa se separen, formando las de en medio una especie de corazon ; en fin, la punta final debe producir un pequeño chasquido al ser apretada, pero sin que por esto se rompa.

Grave cuestion es la de saber si el cigarro debe estar seco ó fresco.

Un químico frances ha emitido el axioma de que « el cigarro, como el vino, se mejora cuando aumenta en años. » Ademas de la razon higiénica que el sabio tenía en vista y es que, secándose el tabaco, se desprende de él una parte muy sensible de nicotina, debe tenerse en cuenta el clima de cada país. En Francia, Inglaterra, Alemania, y Rusia conviene el cigarro perfectamente seco. En Italia y España, ni del todo seco, ni del todo fresco.

En Cuba, y generalmente en toda la América, el cigarro seco no valdria la mitad de lo que vale el fresco. Bien lo saben los inteligentes de

la isla que lo fuman tan luego acaba de salir de la fábrica. Hace algunos años que se guardan allí los cigarros en una caja de estaño bien cerrada y colocada en los pisos bajos. La innovacion merece un sincero elogio.




¡ Á la disposicion de Ustedes !

La generalidad de los fumadores enciende un cigarro metiéndoselo desde luego en la boca para cortarle la cabeza ; ademas de que la dentadura se ensucia y puede quedar en ella alguna partícula de tabaco, lo que no es agradable para el prójimo, la cabeza se corta mal y hace que, con la humedad de la saliva se descascarille la capa. Lo mejor es emplear ó un cortaplúmas, ó unas tijeras, ó una de esas cuchillas en miniatura que la industria francesa

ejecuta primorosamente y pueden colgarse entre los dijes de la cadena del reloj.

El cigarro no se debe encender tampoco, como es frecuente hacerlo, aspirando el humo desde luego. El placer trivial que causa á algunos las oscilaciones de la llama del fósforo, es cosa buena para niños, no para fumadores. Encendida la cerilla, debe aplicarse al cigarro y dejarlo prender hasta que el fósforo se consuma. Entónces se puede aspirar, con delicadeza, apretando ligeramente los labios.



*Corta-cigarros.*

Si el cigarro es duro, tirarlo sin miramiento, pues no fumaréis y os cansaréis las mandíbulas y el pecho. El mismo consejo damos cuando por acaso se rompa un cigarro. No recurráis al envoltorio de papel de fumar. Si el que nos lee es tan pobre que no pueda tirar el cigarro, píquelo y picado envuélvalo en papel; así á lo ménos fumará á gusto y sin fatiga.

El cigarro no es conveniente para andar (á no ser el citado Virginia), pues el movimiento de la marcha le expone á perder la

ceniza y es suprimirle la mayor parte de su perfume. Cuanto mayor tiempo se conserva la ceniza, más aumenta el aroma, y la razon es sencilla en extremo; la ceniza forma una capa que se opone á la evaporizacion y al mismo tiempo á la penetracion del aire exterior, cuya humedad daña al aroma y apaga el cigarro. Esta regla es tan invariable que aconsejamos emplear (sobre todo al fumador en marcha), una alambrera *finísima*, de la forma



Alambrera para conservar la ceniza del cigarro.

del cigarro, en la que este se introduce y conserva intacta la ceniza hasta el fin.

El profesor Johnston, de los Estados-Unidos, aconseja no fumar el cigarro hasta más allá del último tercio, y tiene razon pues es perjudicial; los fumadores es lo que fuman con más gusto y tienen razon tambien. Para que ni el gusto ni la higiene queden descontentos, tiremos el cigarro tan luego sintamos el calor del fuego en los labios. Es un buen término medio.

## CAPÍTULO IV

### EL CIGARRO DE PAPEL

¿Cigarro ó cigarrillo? — Salutacion á su inventor. — Su importancia. — Su conveniencia. — La paja de maíz. — El español y el cigarrillo. — Las guerras del primer imperio. — El romanticismo y su influencia. — La cuestion del papel. — El papel catalan. — Los papeles franceses, ingleses, alemanes y austriacos. — Papel de arroz y de tabaco. — ¿ Es perjudicial el papel ? — Tubo-cigarrillo. — La picadura. — Otra cuestion importante. — Cigarrillos de la Habana. — De Méjico. — De Turquia. — El cigarrillo frances. — Lo mejor es liarlos. — Una observacion personal. — Las señoras. — Un consejo.

Ante todo ¿ debe decirse cigarro de papel ó simplemente cigarrillo?

La Academia impone lo primero y tiene razon ; pero, por grande que sea el respeto que tenemos á esta gran señora, en esta ocasion tiene tanta razon el uso, y nos es fuerza seguirlo tanto más cuanto que toda arte posee una tecnología que le es propia, y cigarrillo

se llama entre los tabaquistas y fumadores el cigarro de papel.

Hecha esta salvedad ¡ oh ! tú, desconocido inventor de este modo de fumar el tabaco, ¡ salud ! La humanidad te debe raudales de inspiracion, benéficos consuelos, infinitos goces, alivios inesperados. Diste al hombre un amigo fiel, siempre propicio á alegrarle en sus aflicciones no ya como el cigarro de tarde en tarde, sino á cada paso, en toda ocasion, en cualquier sitio; un amigo íntimo y democrático en verdad, pues está al alcance del más pobre, del más indigente.

En esto estriba la importancia del cigarrillo; pero, su inventor, ademas de un filántropo, era un inteligente en la materia. La conveniencia del cigarrillo es grande, ora porque se le admite más fácilmente que el cigarro y sobre todo que la pipa, ora y principalmente, porque contribuye á impedir el abuso. Un hombre que fuma exclusivamente el cigarro, consume por lo ménos, uno por hora. Un hombre que fuma exclusivamente el cigarrillo, consume todo lo más, tres por hora. Este fuma, al cabo del dia, una tercera parte ménos de tabaco que aquel. De aquí la gran conveniencia higiénica del cigarrillo.

Los primeros cigarrillos se liaban en hojas

de maíz y aun se sigue esta costumbre en gran parte de la América. No somos sus partidarios. El maíz arde mal, produce un humo abundante y desagradable, es demasiado grueso para los labios y no rescalda la boca ménos que el papel, como se ha pretendido.

Su poca bondad puede probarse con el hecho de no ser fumado en España, el país clásico del cigarrillo, pues no se comprende al español sin cigarrillo. Todo se ha probado en este pueblo, y si no es el punto de nacimiento del cigarro de papel es el punto de partida de donde se propagó por toda Europa.

Las guerras del primer imperio lo introdujeron en Francia, pero no comenzó á esparcirse hasta el 1828. El romanticismo ejerció una inmensa influencia sobre él poniéndolo de moda al par que la pipa alemana. Los esforzados castellanos, los robustos burgraves que Victor Hugo ponia en escena, redundaban en favor de las costumbres de estas naciones, y reinó un verdadero furor por el cigarrillo español.

Empero, nada de español tenía el cigarrillo este, pues el papel era detestable, satinado, recio, lo que le hacía pegarse á los labios y rasgarse con la mayor facilidad.

La costumbre y la rutina tardaron veinte años en aceptar el papel á máquina y aun hubo que darle, á mano, la apariencia del anterior.

Los catalanes fueron los primeros que hicieron un papel adecuado, sobre poco más ó ménos, al uso á que se destinaba, y los fabricantes de Alcoy y de Manresa fueron durante muchos años los únicos proveedores del mundo. Hoy dia, la fabricacion es muy variada pero inferior, por haberse quedado estacionaria. La marca de Ridaura, *el Caballo*, cuando la remesa es escogida, es la primera del mundo y no admite competencia de ninguna clase. Es un papel delgado, resistente, con poca cola, que arde sin carbonizarse y conserva al tabaco todo su aroma. Las otras marcas no pasan de regulares, lo repetimos, sin exceptuar las del mismo fabricante citado.

El papel frances es el mejor y el que más se fuma, aun sin saberlo; los manufactureros extranjeros lo reciben, cambian las cubiertas y lo entregan al consumo como producto de fabricacion especial. En cuanto á los papeles ingleses, austriacos y alemanes son defectuosos y de todo punto inferiores. El papel de arroz y el llamado de tabaco ó regalicia, no merecen confianza y recomendamos dejarlos

para los amigos de la novedad. Seguramente, posible es hacer papel de tabaco, pero no se ha hecho todavía y aunque se hiciese no valdria lo que el papel de hilo.

Ahora bien ¿ es perjudicial el papel ? Es una creencia arraigada y que no esperamos desarraigar diciendo que la acusacion lanzada contra el papel es una vulgaridad, buena en boca de una madre cuando se propone asustar á su hijo para que no se dé jóven al tabaco, pero que no tiene razon de ser entre personas sérias. El papel no ejerce, ni puede ejercer influencia alguna en los bronquios del fumador. Cuando se fuma con exceso, produce más fácilmente que el tabaco solo, una ligera irritacion de la boca ; á este inconveniente se pára con suma sencillez como veremos al tratar de la higiene del fumador.

Si la preocupacion es tal para algunos que sólo por el papel no aceptan el cigarrillo, hé aquí un *tubo-cigarrillo*, inventado por un amigo nuestro en el que el papel queda suprimido. Este tubo, que es de vidrio cubierto con un papel de color de tabaco, se compone de dos canutos uno de los cuales entra en el otro estando unidos por una goma elástica. En el canuto de mayor dimension se introduce el

tabaco; se enciende, y á medida que la hoja se quema, el canuto de menor dimension la empuja hácia la punta, de manera que puede fumarse hasta la última partícula de tabaco. Este instrumento original que no ofrece inconveniente alguno, no es aceptable para el buen fumador.

La *picadura*, ó tabaco picado, debe escogerse con atencion, y no comprarse de contrabando pues es, aunque en menor grado que el rapé, susceptible de falsificacion. Se pueden introducir en ella hojas de un árbol cualquiera coloradas con las aguas de maceracion del tabaco á las que se mezcla sulfato de cobre ó de hierro.

Bien me figuro veros ya con la boca abierta para decirme qué necesidad hay de comprar el tabaco picado vendiéndose los cigarrillos hechos. Voy á responderos examinándo las diversas clases conocidas.

Los cigarrillos de la Habana son, al revés de los *sepulcros blanqueados* de que hablaba Jesucristo, magníficos por dentro, abominables por de fuera; dicho de otro modo, el tabaco es de una exquisita bondad, el papel de una inferioridad insoportable. Papel que se diria hecho con yesca, que fuma más él que el fu-

mador, se carboniza y se rasga cuando ménos se piensa. Nunca hemos comprendido cómo uno de los obreros hábiles de la Habana, que lian hasta 4,000 cigarrillos al dia, puede conseguirlo con un papel semejante. El cigarrillo de la Habana es, pues, malo, á causa del papel.

Una justicia debemos tributar y es á Méjico. En la última Exposicion Universal, expuso esta República várias muestras de cigarrillos cuyo papel, si no excelente, era muy aceptable.

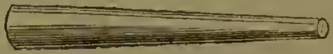
El cigarrillo frances no presenta más que un defecto, pero es sensible; la goma con que pegan el borde del papel y que da un gusto poco grato, al que se llega uno á acostumbrar, es cierto, mas causa un recalentamiento de las paredes bucales al que no es posible acostumbrarse cuando no se ha fumado desde la juventud.

Los cigarrillos de Turquía se confeccionan con cuatro clases de tabaco, siendo los mejores los de Macedonia: el *iavach*, — flojo; el *orta*, — mediano; el *dokan akleu*, — picante, y el *sert*, — fuerte. El tercero es el único agradable para el verdadero fumador. En cuanto al cigarrillo en sí, — admitiendo que se prefiera este tabaco al cubano, al vir-

ginia ú á otra cualquiera clase, — posee en la punta destinada á la boca una boquilla de carton que no podemos admitir. Más vale mascar una partícula de tabaco un segundo que no ese carton durante un cuarto de hora; y decimos esto, porque el carton se emplea para que al aspirar no venga á la lengua alguna hoja de la picadura.

En vista de lo dicho, lo mejor en cuestion de cigarrillos, es liarlos uno mismo. Sin contar que, de no liarlos se priva uno de un placer inmenso. En efecto, el sacar la petaca, cortar el papel, echarse en la palma de la mano el tabaco, limpiarlo de los palillos, — y á veces palitroques, — que posee, liar el cigarro con esmero, cuidando de que el tabaco esté bien repartido, ponerse el familiarmente llamado *pitillo* en el ángulo izquierdo de la boca, echar un fósforo, encender, fumar... ¡ Cuánto mejor no sabe que si sólo necesitamos tomarlo hecho y prenderle fuego ! El tiempo que ha durado la operacion ha sido un excitante más. En fin, si una comparacion os place, el gloton fuma *hecho* porque tarda ménos en fumar ; el gastrónomo hace el cigarrillo con fruicion, con deleite, saboreándolo de antemano, y á fe mia, sabe lo que se hace.

Indiquemos de paso un modo económico de liar el cigarrillo. Se echa el tabaco en el papel, se distribuye convenientemente y luego se lía al reves, es decir hácia adentro, siendo los dos



Cigarrillo liado al reves.

indices los que lian apoyando en el centro del cigarrillo; resulta que este sale muy ancho por la punta destinada al fuego y muy angosto por la otra, y así, por ninguno de los dos extremos sobresalen esas hebras de tabaco que hay que quitar y tirar para fumar; es una economía, aunque modesta, y luego el cigarrillo presenta una forma original y caprichosa. Muchos pretenden fumar el cigarrillo hecho por no saber hacerlos. Es una preocupacion. Todo fumador puede liar un cigarro para fumarlo él mismo; estará mal hecho, será un *ochavo de especias*, como los de los ancianos militares, pero podrá fumarse y es todo lo que importa.

El cigarrillo, en todo hombre que trabaja intelectualmente, es un termómetro de la inspiracion, y el autor lo ha observado personal-

mente. Su padre, compositor de gran talento,— y permítase este justo elogio al amor filial, — escribia desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde. Generalmente, en las cuatro primeras horas de trabajo, ántes del almuerzo, el número de cigarrillos fumados variaba de quince á veinte ; el autor contó un dia treinta y cinco; cuando la imaginacion se habia excitado y el trabajo era fácil, los cigarrillos consumidos no pasaban de dos por hora, cantidad suficiente que aconsejamos tomar por norma.

Acogeréis así siempre el cigarrillo con placer, y no con la falsa ansiedad que á muchos les hace encender un cigarro que tiran á las dos fumadas.

El cigarrillo es un favorecido del bello sexo. Es tan delicado, tan coqueto que lo ha seducido. Empero, si las señoras se dignan honrarme hasta el punto de aceptarme por consejero, que no fumen el cigarrillo. El calor que lleva á la boca, insignificante para el hombre, es demasiado ardoroso para ellas; no le sacan sustancia alguna pues no aspiran el humo fuman, en general, el *iavach* turco ó el tabaco dulce ruso que es lo mismo que fumar paja; en fin, si algo desean fumar, que se dediquen á

esos cigarros diminutos y exquisitos conocidos bajo la denominacion de *ciento en boca.*

Pero lo mejor para una mujer es no fumar, ni el cigarro, ni el cigarrillo.

## CAPÍTULO V

### LA PIPA

Dos palabras de introduccion. — Curiosidad etimológica. — Piezas que constituyen la pipa. — Division en dos grandes categorías. — Division en tres sistemas. — Materias primeras : tierra, madera, espuma, porcelana. — La tabaquera. — El tubo ó caña. — La boquilla. — El condensador. — El narguilch y el chibuk. — Pipa de doble corriente. — Condensador de algodon en rama. — Origen : propagacion. — Un fumador heroico. — Un regalo de Napoleon I° — La Restauracion. — Coleccion del duque de Richelieu. — Modo de cargar y encender. — Tomemos pipa.

Hemos comparado el cigarro á una querida apasionada que puede tomarse por acaso, de higos á brevas ; debe compararse la pipa á la mujer propia, á la esposa fiel que adoramos y respetamos. Para el hombre bien educado, la pipa es una reclusa que no abandona nunca el hogar doméstico ; ademas de las razones de urbanidad que vedan su uso en público, hay

otra poderosa que impide gastarla en la calle al fumador más despreocupado : es que la pipa no puede fumarse andando, y los que lo hacen, no saben fumar. Para gustar una pipa se necesita quietud, una serenidad completa del ánimo, y la semisoñolencia de los sentidos que marca el principio de la digestion, es propicia para que esta apreciacion se haga convenientemente. Para el tabaquista la pipa es todo, y salvo la exageracion requerida por la caricatura, es una verdad aquella graciosa leyenda del inmortal Gavarni : « Te confio mi mujer y mi pipa ; te recomiendo mi pipa. »

Pipa se llama propiamente el tubo de ella, ateniéndonos á la etimologia. Desde la forma *pipa* de la baja latinidad (caña, canutillo) todas lo confirman, pues pertenece á las lenguas germánicas como á los idiomas célticos. En el alto aleman *phifa*, *pfifa* en el gótico, *pipe* en el anglo-saxon, *piip* en holandes, *pibe* en danes, tienen el sentido de *caramillo*, de *caña*. Lo mismo el nombre de *chalumeau* (*calamus*-chirimía) dado á la pipa india y de *tchibuq* ó *chibuk* (pipa turca), nombre de origen tártaro que significa *caña*.

Una pipa se compone de cuatro piezas : la cabeza, cuyo nombre técnico es *tabaquera* ; el

tubo, la boquilla y el condensador. En la pipa occidental el condensador y el tubo es una misma cosa; aunque imperfectamente, el tubo hace sus veces.

La innumerable cantidad de pipas usadas por los fumadores, puede reducirse á dos grandes categorías : 1.º las pipas cuya tabaquera y tubo forman un todo homogéneo ; 2.º las pipas divididas en dos pedazos que se unen por medio de una muesca. Deben dividirse ademas en tres sistemas que vamos á analizar.

PIPAS ETÍOPES. — La tabaquera es muy ancha por la parte superior, disminuye en diámetro hácia la parte inferior y acaba por confundirse con el tubo, caña larga, poco inclinada sobre la tabaquera ; las esculturas ordinarias son animales feroces, echados, acechando una presa, medio oculta entre la hojarasca.

PIPAS INDIAS. — La tabaquera es más angosta y casi perpendicular al tubo que es ménos largo, achatado, de sustancia brillante. Estas pipas se pintan con miniaturas apasionadas ó grotescas, y el tubo se cubre, generalmente, con abrazaderas de metal artísticamente caladas.

PIPAS PERSAS. — El tubo es muy largo,

ligero, y flexible, adornado con oro y seda ; la tabaquera de tierra encarnada, con arabescos dorados, guarda un término medio, como anchura y disposicion, entre las pipas indias y etíopes ; ademas, un condensador de cristal aromatizado con rosas, jazmin ó azahar.

Las materias con que se fabrican las pipas pertenecen al reino vegetal y al reino mineral, — el reino animal sólo da el marfil y no aceptamos las pipas de esta sustancia ; — del reino mineral se toman las tierras blancas, negras ó encarnadas, la porcelana, la cornalina, el ámbar, la magnosita ; del vegetal, las raíces de avellano, de boj, de brezo y algunas maderas de color oscuro como el palisandro y el ébano.



Pipa de tierra de Gambier.

Las pipas de tierra blanca, entre las que descuellan las llamados « *Crème Gambier* » son ligeras, lisas, ó con cantos más blancos y esmaltados de relieve que no se ennegrecen, ó representando cabezas de capricho y animales. Se fabrican con una arcilla plástica

blanca sin adicion, amasada con esmero y no lavada. Es la pipa del pobre, pues sólo cuesta de uno á dos sueldos, pero debe serlo ademas de todo tabaquista, por rico que sea. Si las primeras veces que se fuma es desagradable, tan luego comienza á curarse es una de las más dulces si se tiene limpia y cuidada. Es la más á propósito para el que fuma exclusivamente en pipa.

Las tierras negras y la greda encarnada pueden fumarse únicamente con tubos muy largos como á su tiempo veremos.

La pipa de madera ofrece várias ventajas que no son de despreciar; es buena desde la primera fumarada, sólida, lo que hace preferirla para cazar y viajar, pesa muy poco en la boca, puede guardarse en el bolsillo sin temor de romperla. Con el uso se forma en el interior de la tabaquera un depósito duro que se arranca fácilmente con un cortaplúmas. Entre todas las pipas de madera, la mejor y preferible madera es la de brezo pues tiene la propiedad de resistir á la combustion del tabaco y de no quemarse; sólo ofrecen el inconveniente de no ennegrecer y todo lo que puede obtenerse es volver algo más oscuro el tono de la madera.

En general, estas pipas son lisas ó reproducen las cabezas de los personajes célebres pasados y aun contemporáneos. En 1871 y 1872 fué increíble el número de pipas representando á Thiers y á Gambetta, que se vendieron. Hay curiosos que poseen así una verdadera coleccion de retratos históricos.

La pipa de espuma es la reina de las pipas. Alfonso Karr quiere que se diga pipa de



Pipa de espuma.

*kummer* (del nombre del inventor de la pasta), y no de *espuma de mar*. El uso es ley, y en segundo lugar, la apelacion no es tan ridícula como lo parece; baste recordar las sustancias que la ciencia designa con los nombres de *espuma de tierra*, *espuma de vidrio*, etc. La espuma de mar, es una variedad esponjosa de magnesita compuesta de magnesia carbonada y de sílice, procedente de Anatolia.

La fabricacion, cuyo monopolio tuvo el Austria durante mucho tiempo, es hoy un ramo importante de la industria parisiense, y

sus productos pueden rivalizar con los de Viena en las clases superiores, y los aventajan en las clases secundarias. En efecto, estos se hacen con la llamada en el comercio « espuma de Austria » y son los desperdicios, las raspaduras que se mandan allí desde París, donde no se emplean, y con las que hacen una nueva pasta.

Hoy se fabrican pipas de espuma con materias magnesiadas y siliceas, como con casca-



Pipa de espuma.

rones de huevo reducidos á pasta y secados; es fácil no aceptar semejante falsificacion; estas pipas no tienen ni el blanco de marfil pulido, ni la ligereza, ni la porosidad de las de espuma de mar. Con un poco de atencion es imposible equivocarse.

La pipa de espuma es la reina de las pipas por la incomparable dulzura que el tabaco adquiere en ellas, dulzura incomprensible no poseyendo condensador; por la frescura que conserva al aroma; por la facilidad de la

aspiracion (si se tienen bien cuidadas); en fin por el hermoso color que toman con el tiempo. En estas pipas hay figuras, de hombres y animales, flores y adornos que son verdaderos trabajos artísticos.

Las pipas de porcelana, que se fabrican en Alemania, se hacen con un kaolin purísimo cubierto con un esmalte brillante. Las pinturas que las adornan aumentan su valor de un modo sensible. Muy lindas á la vista, son poco agradables de fumar. El tabaco sale fuerte al par que desabrido. Sin embargo, hay tabaquistas que las aconsejan, de preferencia á cualquiera otra, en los países húmedos donde las nieblas son frecuentes.


Pipa de porcelana.

Veamos ahora las condiciones que debe poseer una buena pipa.

La tabaquera debe ser regular de diámetro y su eje debe formar un ángulo inclinado con el tubo; las que presentan un ángulo recto tienen el inconveniente de cansar, pues la aspiracion es más penosa. Cuando la tabaquera es muy grande es imposible tener la pipa en la boca; cuando es muy pequeña,

como el *chalumet* de los holandeses, es preciso



*Chalumet* holandes.

fumar tres ó cuatro pipas seguidas para quedar satisfecho.

El tubo es una de las condiciones de la combustion, y por lo tanto muy importante. Su longitud influye sensiblemente en el perfume del tabaco. Excepto en las pipas de espuma conviene que pueda separarse de la tabaquera, lo que facilita la limpieza; vale más el tubo recto que el torcido; no debe ser muy estrecho pues los productos de la destilacion lo cierran, ni muy ancho pues las aspiraciones producen poco efecto; en el caso de formar un cuerpo parte debe adaptarse perfectamente á la tabaquera, para impedir el paso del aire.

La longitud del tubo debe ser proporcionada á la dimension de la tabaquera; en las pipas occidentales no debe tener ménos de doce centímetros ni más de dos piés. El Virginia, en una pipa de ménos de un pié pierde su perfume, y su acritud puede ser nociva para la mucosa bucal.

Las sustancias que deben escogerse en los tubos son el cerezo de monte, el jazmin, el peral y el manzano. Para fumar el tabaco habano conviene especialmente el cerezo Mahaleb; para el de Virginia el jazmin; para el de Holanda el peral. Los tubos de cuerno son malísimos pues toman un gusto detestable en su contacto con el humo.

La boquilla debe ser exclusivamente de ámbar. Esta sustancia que nos envían de las orillas del Báltico y con cuyas raspaduras, dicho sea entre paréntesis, se preparan los admirables barnices empleados en los coches, tiene dos clases que deben buscarse: el ámbar verde y el ámbar limon.

El condensador es un vaso lleno de agua por la que pasa el humo ántes de llegar á la boca. En Occidente, el tubo hace oficio de condensador, ya lo hemos dicho, y la principal razon que lo hace inútil es la sustancia de que se componen las pipas empleadas. Tanto la pipa de espuma como la de porcelana detienen la mayor parte de los principios oleosos, miéntras que, sin condensador, las pipas turcas de greda encarnada no detendrian ninguno de los principios tóxicos, como sucede con las pipas de bronce y de hierro usadas en el Tibet.

El *narguileh* que se fuma en Persia y en Turquía varía por el tubo que mide varios metros, y es muy flexible; las boquillas son de ámbar, coral, ébano y marfil. El bocal del



Narguileh.

narguileh es del tamaño de una botella. Los mejores son los de Constantinopla, notables por la talla del cristal y por sus arabescos de oro y plata.

En la apertura se halla la tabaquera donde se coloca el *tumbaki* (tabaco de hoja); por medio del tubo que pasa por el agua el humo se dulcifica y se conserva fresco.

El *chibuk* es la pipa ordinaria de greda encarnada, cuyos tubos de jazmin y cerezo, se

cubren con terciopelo recamado de oro y piedras preciosas. Esta pipa no conviene más que á los turcos ; el *narguileh*, por el contrário, es



Chibuck.

muy agradable y su uso en el resto de Europa sería usual si su precio no fuese tan elevado, relativamente.

Las pipas de doble corriente que ofrecen un verdadero condensador son muy abundantes, pero no hay ninguna satisfactoria. La única



Pipa de doble corriente.

que puede recomendarse por su sencillez es la que damos diseñada aquí. Entre las dos líneas perpendiculares de puntos, se coloca algodon en rama, previamente embebido en ácido y

secado, al traves del cual pasa el humo, suavizándose. Ofrece ademas la ventaja de que si una pipa curada ya, se rompe por el tubo puede seguirse fumando, pues el canutillo donde se introduce el algodon es un tubo suplementario.

El uso de la pipa fué traido de las Indias occidentales á Europa por los portugueses. No se aclimató en el Mediodía, y al mismo tiempo que sir Raleigh la ponia de moda en Inglaterra, Juan Nicot la introducia en Francia, donde en un principio sólo la fumaron los soldados y los marineros. El más heroico de todos ellos fué Juan Bart que fumaba tranquilamente la pipa sentado en un barril de pólvora, esperando el momento de volar la nave ántes de rendirse.

Entre las pipas célebres de que han quedado memoria figura la que Napoleon I.º regaló al general Oudinot, que representaba un mortero en su cureña y valia unos 30,C00 francos. La Restauracion fué una época de reaccion contra la pipa, pero de reaccion aparente, que no impedia se fumase en el sagrado del hogar doméstico, pues entre otros personajes, el duque de Richelieu, dos veces presidente del consejo en el reinado de Luis XIII, dejó á su muerte una coleccion de pipas que represen-

taba un capital de cien mil francos. El Romanticismo volvió á poner en auge la pipa alemana. El duque de Deux-Ponts poseia una coleccion en Karlsberg que se estimaba en más de cien mil florines.

Hoy dia el uso de la pipa es casi absoluto en Rusia, Alemania y Austria; el inglés fuma la pipa y el cigarro; el español y el italiano el cigarro y el cigarrillo; el frances, como verdadero tabaquista, fuma el cigarrillo, el cigarro y la pipa. Es fumar bien.

La pipa debe cargase poco á poco sin dejar la fumarada muy floja, ni sin apretarla demasiado, apoyando sobre el tabaco con el dedo pulgar y dando al mismo tiempo vueltas á la



Pipa húngara de porcelana.

tabaquera para que la presion sea igual en todos los puntos. Debe encenderse con cuidado,

personálmente, y no como acostumbran los alemanes de posicion que la hacen encender por un criado. Costumbre sucia y que puede ser muy perjudicial.

Principio que os aconsejamos tengáis muy presente : No fuméis nunca la pipa de nadie y no deis á fumar á nadie la vuestra, bajo ningun pretexto.

Sólo nos queda que hablar ahora del modo de ennegrecer una pipa, de *encalzonarla*, como se dice entre tabaquistas, y la materia es ardua y abundante lo bastante para hacer aquí una parada.

Descansad, fumad un cigarrillo, y, cuando os halléis fortalecidos de cuerpo y ánimo, *tomemos pipa* para el capítulo siguiente.

# CAPÍTULO VI

## CIENCIA DE ENCALZONAR PIPAS.

Una ciencia en su alborada. — Lo que es encalzonar una pipa. — Los tres sistemas, — Infiltracion. — Desecacion. — Fumigacion. — ¿ Es distraccion ó utilidad ? — Competencia del pueblo frances. — Una industria singular. — El retrato universal. — Preceptos. — Barthélemy. — El doctor Anselmier. — Su sistema. — Las mejores pipas. — Las tierras encarnadas. — Tubos de hueso. — Pipas de espuma. — Nuestra opinion. — Lienzos húmedos. — Baño de ron. — Una pipa encalzonada es un beneficio de los dioses. — Un soneto para terminar.

Si llamamos ciencia al arte de encalzonar pipas, es por conformarnos con la apelacion consagrada; arte ó ciencia, debemos confesar que está en su albor, que queda mucho por estudiar y que aun no se ha dicho todo (ni lo diremos nosotros), de cuanto hay que decir, pues los dos maestros conocidos y respetados no se encueutran conformes, como luego veremos. Tenemos tantas recetas á la vista como

fumadores de pipa hay en París; cada cual procede de un modo diferente y cree ser el que tiene razon; pero la diferencia estriba en detalles secundarios que no tienen importancia alguna, y que no podemos tomar en consideracion.

Encalzonar una pipa es empaparla con el jugo ó rezumo del tabaco hasta cierta altura de la tabaquera, y con la mayor simetría, de modo que termine en un cordon regular.

Tres son los sistemas empleados para obtener este resultado.

El primero, por *infiltracion* del rezumo, el único verdadero, el sólo clásico y para el que sirven las pipas de tierra blanca y las de espuma de mar.

El segundo, por *desecacion* del rezumo, ó encostradura de la superficie interna de la tabaquera, usado para las pipas impermeables, como las de porcelana.

El tercero, por *fumigacion*, es un juego de niños, que se obtiene sin tabaco, con heno, ajo y otras sustancias del todo exentas de nicotina. Es un sistema que no puede engañar á ningun tabaquista.

Para los que se figuran que el encalzonar una pipa es, mera y simplemente, un motivo

de distraccion, este método es muy conveniente, tanto más cuanto pueden tener la satisfaccion de verla ennegrecida de la noche á la mañana.

Pero, no se encalzona una pipa por distraccion, sino porque, una vez encalzonada, es decir, empapada de rezumo, el tabaco que se fuma en ella adquiere un aroma, una dulzura, una frescura que no es posible conseguir de otro modo. Ciertamente, cuando una pipa está bien encalzonada, su aspecto es más hermoso á la vista; pero es sobre todo más agradable su uso para la boca, más sano para el pecho, y por esto se emplea de preferencia el sistema de infiltracion. La *encostradura* no mejora en nada la pipa de porcelana, ni las de tierra encarnada.

El frances es casi el solo que conoce y aprecia en todo su valor este arte, y nos lo prueba el haber existido, — si es que ya no existe, — la profesion singular de encalzonador de pipas. En efecto, en una pequeña fisiología publicada en 1855 y titulada *París-Fumador*, encontramos las siguientes líneas :

« El encalzonar pipas es una profesion que produce, deduciendo los gastos de compra de las materias primeras de un franco y medio á



Un fumador aleman.

francos diarios. El oficicio no es muy lucrativo, pero es agradable ejercerlo cuando se tiene vocacion. En ciertos casamientos pobres, la mujer borda y el marido encalzona pipas para los vendedores ó para parroquianos particulares. Una pipa de un sueldo bien encalzonada se vende un franco. »

La competencia del pueblo frances es por lo tanto incontestable, y no data de ayer. En la *Moral de Guérard*, curiosa coleccion del siglo XVII existe un grabado muy original que representa á un jóven fumando una pipa con indolencia. Lleva este letrero : *El Retrato universal*, seguido de unos versos que pueden leerse asi en castellano :

Al ver este retrato ves el tuyo,
Si no te ciega extremo pedantismo ;
Y si en él no te ves realmente, arguyo
Que no sabes la ciencia de ti mismo.
¿ Qué eres, pobre mortal? Pipa encendida
Que arde veloz y el aire evaporiza.
Tus placeres, tu honor, tu bien, tu vida,
¿ Qué son, al fin, qué son ?... Humo y ceniza.

Y lo más notable del caso es que el dibujante nos ha pintado la pipa perfectamente encalzonada.

Los preceptos para encalzonar una pipa son muy sencillos, y ántes de exponer los que la

experiencia nos ha hecho adoptar, vamos á consignar los debidos á los dos maestros en el arte: el poeta Barthélemy, y el doctor Anselmier.

Barthélemy, en su lindo poema *la Pipa y el Cigarro*, aconseja que no se limpie nunca la tabaquera del residuo que en ella queda, y que sobre este residuo se ponga tabaco fresco, y á este punto esencial se reduce su consejo, pues luego añade, si bien con más valor poético que nosotros lo hacemos :

> Fumando sin sacudida,
> Con lentitud regular,
> Pronto la veréis vestida
> De su dorado collar ;
> Y en un cercano futuro
> Mostrará en union brillante,
> El calzon, de ébano puro,
> Y de marfil el turbante.

El doctor Anselmier no es del mismo parecer. Hé aquí cómo se explica sobre este particular :

« La altura del calzon varía segun la rapidez de la aspiracion, la más lenta da el calzon más alto ; pero cuidad de no dejar en vuestras pipas esos residuos asquerosos en los que la saliva se agría y fermenta á la alta temperatura á la que la eleváis.

» El calzon que resulta con este sistema es

irregular y malsano, á causa de los líquidos acres que la aspiracion hace afluir á la boca.

» Dejad secar con frecuencia vuestra pipa : cuando la cojáis de nuevo, encontraréis dulzura, suavidad, aunque un poco fuerte, y si podéis soportarla, seréis del parecer de los que dicen que estas pipas son las mejores.

» Escoged en este género formas muy sencillas. Rechazad las pipas de doble corriente que se reducen simplemente á una pipa cuyo tubo está mal horadado y que cansan al fumador con una aspiracion demasiado frecuente é incompleta.

» Las várias especies de tierra encarnada son buenas para *encostrar* como la de porcelana, y se emplean particularmente en las pipas persas. Las tabaqueras de metal, de plata, etc., se usan tambien con esta clase de pipas.

» Ciertos tubos de hueso ó marfil pueden tambien ennegrecerse ; los mejores para el caso son las tibias de liebre engarzadas en plata, ó los huesos del ánade.

» Las pipas de espuma de mar son las que se ponen más hermosas; cuando se quieren encalzonar hay, en primer lugar, que armarse de paciencia, y elegir una pipa irreprochable en su confeccion : escogedlas muy blancas, espe-

sas, sean lisas ó esculpidas; encended con precaucion las primeras pipas que fuméis. Si el tabaco está algo seco, rociadlo con agua salada, recordando la influencia que ejerce la sal en la rapidez del calzon.



Pipa mal encalzonada.

» El aceite ó la cera en la que cuece la tierra produce de ordinario un gusto muy desagradable; pero al cabo de algunos dias, lo reemplaza el perfume del tabaco; cuando ha comenzado el calzon, no dejéis secar la pipa; fumadla todos los dias, y al cabo de algunos meses, se verá aparecer en el exterior el brillante color amarillo rojizo de un efecto encantador.

» Despues de cada pipa, hay que limpiarla por completo con un punzon ó una especie de verduguillo, y colocarla de pié, de manera que la horizontal coincida con la línea que se quiere señalar en la pipa. »

Nuestra opinion es favorable al doctor Ansel-

mier y no á Barthélemy; por más que nos seduzcan los versos del poeta, no somos del parecer del tabaquista, y el doctor explica muy claramente por qué no conviene dejar la pipa sin limpiar.

Hé aquí ahora el fruto de nuestra experiencia personal.

La pipa de tierra blanca debe llenarse hasta la mitad con ron, y dejarse así una média hora; en seguida se tira el líquido que la pipa no ha querido beber, y puede fumarse. Este método da al tabaco un gusto delicioso y facilita el principio del calzon.

La pipa de espuma lisa es preferible á la esculpida.

Esta pipa debe cubrirse con una funda de seda y mejor con una piel de cabritilla, pues el contacto de los dedos empaña y mancha el tubo y la tabaquera, causando en el calzon una irregularidad desagradable de tono.

Para facilitar la venida del calzon, pueden colocarse, de vez en cuando, al rededor de la pipa lienzos embebidos en agua salada, que no pasen de la altura que se desea dar al calzon.

En fin, si se ha dejado secar mucho, por causa ajena á la voluntad, por enfermedad, pongo por caso, se puede refrescar dándola un baño

interior de ron, pero muy ligero; vaciar una copa en la tabaquera y dejar escurrir por el orificio de la boquilla.

Siguiendo este sistema, que es el más sencillo, obtendréis pipas bien encalzonadas, verdadero beneficio que los dioses han hecho á los mortales.

Para un fumador, la ruptura de una pipa encalzonada es una calamidad; un tabaquista nervioso es susceptible de desmayarse.

El recuerdo de una pipa rota se conserva siempre, aunque hayamos obtenido otra igual. La primera es siempre la mejor. El tabaquista se parece en esto á muchas viudas que abruman á sus esposos con el recuerdo del primer marido, que despues de muerto siempre es un fénix.



Un calzon perfecto.

No podemos terminar mejor este capítuloy estas reflexiones que traduciendo el siguiente soneto anónimo que es, en frances, una obra maestra :

## SONETO

Amigos, ¡enlutaos! Que la campana
Pregone por París mis desazones;
Y tú, prensa europea, di á las naciones,
Cuán cruda es para mí la suerte insana.

¿Por qué no se llevó á mi esposa ufana?
Para no me angustiar tendria razones.
Mas no, tras de maduras reflexiones,
Vino á dar con mi flaco, la inhumana.

Hirió la prenda amada, el dulce anhelo,
Qué vivida miré y hoy miro inerte,
Mi solo bien y mi único consuelo.

No hay suerte más amarga que mi suerte;
No hay duelo más profundo que mi duelo;
¡Rota mi pipa está!...¡Venga la muerte!...

## CAPÍTULO VII

### EL RAPÉ Y EL TABACO PARA MASCAR

Un simbolo de paz. — Una definicion de Molière. — La sociedad juzgada por la tabaquera. — El tabaco en polvo. — El rapé. — La fabricacion. — Ventajas de tomar polvo. — Los doce tiempos reglamentarios. — Un retrato como ejemplo. — El rapé y la mujer. — Las tabaqueras: de oro y plata, esmaltadas, de concha, de carton barnizado, de madera. — Mascadura. — La preparacion. — Los mascadores de tabaco. — Modo de mascarlo. — Una anécdota. — Conveniencia de la mascadura para los viajeros. — Costumbre desagradable. — Opinion de las mujeres. — Á falta de pan, buenas son torlas.

La tabaquera es un símbolo de paz y de amistad.

En tésis general, el tomador de polvo no tiene enemigos. Si alguna vez saca la çaja sin ofrecérosla, por más que sepa que no lo usáis, desconfiad. No hay cólera peor que la de los mansos de espíritu. El gran Napoleon no gastaba tabaquera; llevaba el rapé en el

bolsillo izquierdo de su chaleco, y de allí lo sacaba con los dos principales dedos de la mano derecha. Á nadie brindaba nunca con un polvo, y conocida es su historia que no fué, á buen seguro, la de la paz.

La tabaquera, que Molière ha definido : « un granero de tabaco, » puede servir pues de norma para apreciar la amistad ó enemistad del hombre que la gasta. Pero no es esto todo. Desde la tabaquera de oro hasta la de madera existe una graduacion curiosa en extremo que el filósofo podria aprovechar para formar un cuadro de las diversas posiciones sociales.

Es un trabajo que reservamos para nuestros nietos. Sería egoísmo imperdonable el no dejarles nada que decir. Ademas, nos separaria de nuestro asunto en el que vamos á meternos sin más consideraciones.

El tabaco en polvo es, en muchos países, el primero que se usó, como droga medicinal. En Francia fué el que se conoció desde un principio como hemos dicho en la historia del tabaco. En aquel entónces y hasta los albores del presente siglo, el tabaco se entregaba al consumo en *cuerdas* secas que el aficionado raspaba él mismo con un raspador ordinario.

De el raspador, que en frances se llama *râpe*, se hizo el adverbio *râpé*, que es el que se ha tomado en España para designar el tabaco en polvo, que se usa más generalmente sustantivándolo, y que debería llamarse raspadura. Pero, aunque no sea en ella costumbre, la Academia rinde á veces homenaje al uso.

Pocas personas de las que toman rapé saben cuántos preparativos y cuánto tiempo ha requerido para su fabricacion el polvo que las encanta. Digámoslo, si bien con la mayor brevedad posible, escogiendo como modelo la manufactura de París, de donde sale el mejor rapé.

Se mezclan hojas de virginia y de kentucky con tabaco indígena y todos los desperdicios de tabaco impropios para la fabricacion del cigarro ó de la picadura. Esta mezcla se amontona en cuartos separados en várias divisiones y cuyo pavimento es de piedra. El tabaco se remoja allí con agua salada, dos veces en tres dias, y despues de un reposo arbitrario, pero que no debe ser de ménos de cuarenta y ocho horas, las hojas se someten á la accion de tajo. Una vez cortada, la masa de tabaco se deja fermentar durante seis meses y á veces ocho, lo que le da un color uniforme y desarrolla los vapores de amoniaco y ácido acético

que dan al rapé su aroma y su picante. En fin, la materia fermentada se introduce en molinos análogos á los del café que la reducen á polvo. Desde el dia de la cosecha hasta el de la venta, el rapé exige un año largo de trabajo.

De todos los tabacos, el rapé es el que más se ha falsificado por ser el que mayormente se presta á la falsificacion. Han mezclado con él sal comun, sal de amoniaco, potasa, salitre, miel, vinagre y á veces sustancias tóxicas. M. Chevalier examinó un rapé compuesto de polvos vegetales con negro de hueso y arena de greda. M. Tardieu cuenta que se han embargado tabacos en polvo formados única y exclusivamente con aserraduras de caoba, negro de marfil, caparrosa, potasa y alumbre. Pero, para ponerse á cubierto de estos fraudes, hay un medio en extremo sencillo y es no comprar nunca rapé de contrabando.



Un fumador se explica difícilmente la sensacion de placer que puede experimentar el que toma polvo, no habiendo el humo benéfico

que sube al cerebro. La sensacion es, sin duda, más reducida que cuando se fuma, pues sólo se excita el sentido del olfato, pero es tan agradable, y su accion sobre el cerebro tan directa ó más que la del humo.

Ademas, presenta grandes ventajas por el efecto que produce en la membrana pituitaria, y, para ciertas personas, su uso es de una absoluta utilidad, gusto aparte, pues limpia dicha membrana de las mucosidades y serosidades que en ella abundan, que permanecerian en ella sin este excitante y despedirian á menudo muy desagradables olores.

En una antigua compilacion del siglo XVII encontramos la serie de movimientos que debe hacer el tomador de rapé, y están divididos en doce tiempos. Hélos aquí :

1° Tomar la tabaquera con la mano derecha.

2° Pasar la tabaquera á la mano izquierda.

3° Dar dos golpecitos.

4° Abrir la tabaquera.

5° Presentar la tabaquera á la asistencia.

6° Recoger la tabaquera.

7° Reunir el tabaco, dando un golpecito en el costado de la tabaquera.

8° Dar una pulgarada y coger el polvo entre el índice y el pulgar.

9º Conservar algun tiempo el tabaco entre los dedos.

10º Llevárse el tabaco á la nariz.

11º Sorber con fuerza, con las dos ventanillas de la nariz y sin hacer muecas.

12º Cerrar la tabaquera; estornudar, escupir y sonarse.

El estornudar y el escupir, son cosas que un tomador de polvo hace rara vez, pero conviene tener presente que en la época en que se asentaban estas reglas el rapé comenzaba sólo á ponerse de moda, y no eran muchos los veteranos.

El tomar polvo presenta un inconveniente que es grave; las narices de un tomador de rapé están limpias rara vez y sus pañuelos presentan un aspecto asqueroso. Todo es empero remediable y vamos á delinear un retrato que podrá servir de norma á los aficionados, usando iguales cuidados.

El retrato es el de la abuela del autor. Esta señora, robusta matrona, madre de doce hijos, comenzó á tomar tabaco poco despues de casada por consejo facultativo. Curada de las jaquecas que la molestaban (sea por efecto de su primer parto ó del rapé), la quedó una aficion decidida por la yerba nicociana. Ena-

morada, cuidadosa de su amor y no queriendo desagradar á su marido, imaginó los médios de conseguirlo sin privarse de su gusto. Desde entónces usó unos grandes pañuelos de seda de color oscuro en los que se sonaba, y otros de color vivo, encarnados en general, que reemplazando á los primeros los hacian olvidar con la brillantez de su tono. Estos pañuelos número dos, los perfumaba con aguas olorosas penetrantes que os hacian sinceramente desear que tomase un polvo, para olerlas.

Limpiaba con ellos su nariz con tanta pulcritud y acierto que jamas se habria creido tomase polvo. Ningun grano de rapé se veia nunca en su traje. Y en la vejez, hasta los setenta años en que la buena señora se partió del mundo tras una vida de amor y virtud, siempre fué lo mismo; se la podia besar en sus mejillas que habian conservado la fresca tersura de la salud, sin miedo de que os repugnase el olor del tabaco.

Así debe ser todo tomador de rapé. La linpieza es una condicion que le impone el respeto social, como un tributo por el placer que se permite. Digamos, á pesar del retrato fiel y seductor trazado, que somos completamente

del parecer de Boitard : « Una mujer no debe usar el polvo sino cuando ha pasado el polo de los cuarenta años. »

Si hemos dejado para un capítulo aparte los útiles necesarios ó reputados tales para fumar el cigarro y el cigarrillo, hemos hablado de pipas al tratar de este modo de fumar, pues sin ellas es imposible hacerlo, y en el mismo caso nos encontramos ahora, no siendo dable tomar rapé sin tener una tabaquera. Hablemos pues de la fabricacion de este objeto que tiene hoy una importancia considerable, como se va á ver.

Las tabaqueras de oro y plata se fabrican especialmente en Paris, en una cantidad de 2500 al año que se exportan al extranjero, siendo los puntos principales de importacion Portugal, Italia y Brasil. Ademas, desde el año de 1830 en que MM. Wagner y Mention introdujeron esta industria de Rusia que tuvo hasta entónces el monopolio exclusivo, se fabrican en París de 500 á 700 docenas de tabaqueras de plata esmaltadas en negro, (nielle). En fin, se hacen muchas de estaño que se envían al Senegal.

Las tabaqueras con esmalte propiamente dicho salen de Ginebra que las exporta á Turquía y gran parte del Oriente.

Saint-Claude, en Francia, tiene la especialidad de las tabaqueras de concha, sean lisas, sean con incrustaciones de marfil y de nácar

En Sarreguemines se hacen tabaqueras de carton barnizado, que son muy lindas y sólo compiten con las de Brunswick (Hannover) superiores por las pinturas que adornan sus tapaderas. De Oberstein, en el condado de Oldenburgo, vienen otras tabaqueras de carton con charnelas y un círculo de cobre de Manheim. Las más afamadas de este punto son las de ágata, que trabajan con delicado primor.

Por el mérito de las pinturas, las más reputadas son las admirables de Escocia. El primero que las fabricó fué un pobre anciano impotente de la aldea de Lawrencekirk, en el Kinkardineshire, que tenia colocados los bancos llenos de herramientas al rededor de su cama. El anciano murió tan miserable como toda su vida habia sido, pero dotó á su país con una industria que ha edificado ya várias fortunas de consideracion.

En fin, en Estrasburgo se hacen las tabaqueras de abedul, las más baratas pues se pagan á cuatro francos y medio la gruesa. Son las que compra la clase pobre y algunos tabaquistas

distinguidos que pretenden que el rapé se conserva en ellas mejor que en todas las demas. Las hay sencillas y adornadas otras con una cubierta de pajas de colores.

Ántes de pasar á nueva materia digamos que en Francia, sobre 16 fumadores, 8 fuman la pipa, 5 el cigarro, 2 el cigarrillo, 1 solo toma tabaco. Las tres cantidades que siguen parecen probarlo : se fuma en Francia al año 19 millones de kilógramos de picadura, 3,500,000 kilógr. de cigarros (el kilógr. da 250 cigarros) ; 7,500,000 kilógr. de rapé y 650,000 kilógr. de mascadura.

¡ La mascadura ! ¡ Á cuántos veo hacer una mueca de invencible repugnancia, aun entre los amigos del tabaco !

Sin embargo, la mascadura, ó tabaco para mascar, es una necesidad para la generalidad de los que le usan, y es forzoso admitir en ellos este hábito. El que masca tabaco es, buena y simplemente, porque no puede fumarlo. Y la veracidad de esta asercion es tal que tan luego los marineros toman tierra, no hay uno que masque el tabaco, todos lo fuman.

La mascadura se prepara con hojas que se hilan en una especie de torno parecido al de los cordeleros ; la hay de dos clases : la cuerda

gruesa y la delgada; la primera se hace con tabaco de Kentucky, la segunda con el de Virginia.

Los mascadores de tabaco son, especialmente, los hombres que por su oficio no pueden fumar; los marineros á quienes, si no el tabaco, el humo está prohibido expresamente; los albañiles que, teniendo siempre las manos ocupadas, no podrian fumar si no á costa de tiempo perdido, lo que no conviene á los asentistas; los obreros de las manufacturas de algodon y otros productos análogos, extraordinariamente inflamables; los mendigos, que mascan mucho ménos tabaco del que fumarian, y es en ellos una cuestion de economía; la gente baja de todos los países en que no se usa el cigarrillo, ni la pipa, y son muy reducidos.

Para mascar el tabaco (verbo impropio si los hubo, pues no se masca sino se exprime por presion), se corta de la cuerda un trozo como de média pulgada, se enrosca, se introduce en la boca y con el índice se hunde en el lado izquierdo de ella entre las llamadas muelas del juicio. Un movimiento dulce é insensible de las mandíbulas tritura poco á poco el tabaco; de vez en cuando se da una

vuelta á la mascadura con la lengua ; cuando el tabaco no sabe á nada y parece paja se trae la pelota adelante, se aprieta entre la lengua y los dientes y se arroja.

Hasta qué punto llega la necesidad de tener algo en la boca cuando el tabaco falta lo probará la anecdota siguiente. El mayor Jorget vió un dia á un marinero que padecia mucho de la garganta con un bulto pronunciado en el carrillo. ¡ « Infeliz ! le dijo, ¿ no sabes que el tabaco te hace daño?... ¿ No te lo he prohibido ?... — Mayor, no masco tabaco, respondió el marinero ; hace quince dias que no lo hay á bordo. — Pues, ¿ qué mascas ? » El marinero se sacó de la boca el cuerpo extraño y respondió : « Estopa ! » El mayor añade : « Las lágrimas que rodaban en sus ojos humedecieron mis párpados, y compartí con él un poco de tabaco que me quedaba. »

El mascar tabaco puede ser de una utilidad incontestable, segun lo prueban las afirmaciones de numerosos viajeros, entre otros Guillermo Pison, para apagar el hambre y dar aliento. Algunos exploradores del África han recorrido etapas de diez y quince leguas sin probar bocado, sólo mascando tabaco, y confiesan no haber experimentado cansancio, ni

necesidad. El autor ha hecho la experiencia, aunque en pequeño. Habiendo almorzado á las ocho de la mañana ha permanecido, sin tener precision de comer, hasta las doce de la noche, — y posee un estómago de gastrónomo, — mascando tabaco sólo dos veces en ese tiempo, pues le desagrada el tabaco bajo esta forma.

En efecto, la costumbre es desagradable para las gentes que nos tratan. « El C... del diablo es preferible á las bocas de nuestros maridos, » decían en 1610 las mujeres de los marinos de Bayona y de San Juan de Luz.

Pero, los marinos y sus colegas en tabaco, dicen, cambiando el tan conocido proverbio, que, á falta de cigarro, pipa ó cigarrillo, buena es la mascadura. ¿ Tienen razon?... Sin duda alguna, y aquel de los fumadores que en igualdad de circunstancias no hiciera otro tanto, tíreles la primera piedra.

# CAPÍTULO VIII

## EL PROCESO DEL TABACO

Un recuerdo. — Todo se repite. — Dificultad vencida. — Acta de acusacion. — Base de las imputaciones. — Un criminal empedernido. — Los tabacos de Francia, de la Habana y de Turquia. — Una idea admisible. — El doctor Beau. — Refutacion enérgica. — Deposicion de Buisson. — Declaracion favorable. — El tabaco y la duracion de la existencia. — Se acaba el mundo si seguis fumando. — Un destructor de la inteligencia. — Peticion contra los médicos. — Opinion de Bouchardat. — Resúmen de los debates. — Una contestacion de Fontenelle. — La sentencia.

El amigo desconocido que nos honra con su atencion, no habrá olvidado los ataques y persecuciones de que en un principio fué objeto el tabaco, y hemos consignado en el primer capitulo de esta obra. Como todo se repite en el mundo, y no son únicamente las modas las exhumadas por el capricho individual, desde hace algunos años se sigue con ardorosa ani-

macion una infecunda controversia sobre la accion del tabaco en la salud, esa madre de las virtudes y de la felicidad. Controversia in-



Fumador de cigarro.

fecunda porque nada puede convencer á los fumadores, porque no son aplicables las medidas coercitivas en esta clase de cosas, porque, admitiendo que el tabaco fuese el veneno más mortifero conocido, los gobiernos renunciarian difícilmente á un impuesto tan conside-

rable; en fin, porque los detractores son los primeros en no hacer caso de sus palabras.

Para la generalidad, es esto una cuestion de amor propio, el placer de la dificultad vencida, pues es más brillante acusar un producto que cuenta sus partidarios á miles, que defenderlo; casi todos son como aquel doctor frances que reemplazando á Fagon habló durante dos horas contra el tabaco ante numerosa concurrencia, interrumpiéndose de vez en cuando para tomar sendos polvos en una tabaquera fenomenal. En otros es un modo de singularizarse ó la murmuracion gruñona de un espíritu misantrópico, á quien forzósamente disgusta lo que seduce á los hombres. En otros, es el despecho de no poder fumar, por haber abusado del tabaco hasta el punto de enfermar. Hay algunos convencidos y ellos son los que van á merecer nuestro exámen; y cuando decimos ellos, entendemos los principales.

En efecto, si tuviésemos la intencion de elaborar aquí un acta de acusacion completa contra el tabaco, no haríamos más que repetirnos á cada párrafo, amontonar líneas inútiles, compilar un fárrago indigesto y empalagoso.

La base en que reposan todas las imputa-

ciones es muy sencilla; el tabaco y el humo del tabaco contienen nicotina,la nicotina es un veneno, y por consiguiente, el uso del tabaco es el orígen de múltiples afecciones : congestiones cerebrales, vértigos, alteracion de las funciones digestivas, debilitacion nerviosa, parálisis de las extremidades inferiores, ánginas pectorales, cáncer de la boca, etc., etc. Ya veis que el pobre tabaco, que tan amable y suavemente nos seduce, es un criminal empedernido á más de un rematado hipócrita que sólo nos halaga para herirnos mejor. Lo curioso del caso es que todas esas enfermedades se producen con igual, si no mayor frecuencia, en los personas que no fuman, ni han fumado nunca.

Veamos primero, la cuestion de la influencia de la nicotina.

« Hé aquí, por ejemplo, dice un escritor, los tabacos de Francia que afrontan impúnemente todos los fumadores. Todo el mundo sabe que los cigarros conocidos con las nombres de *petitś-bordeaux* y *tonneins* son casi inofensivos. Empero el tabaco del Alto-Saona que se emplea en su fabricacion contiene siete á ocho por ciento de nicotina. Un colegial fumará hasta el fin un modesto cigarro de un sueldo

sin experimentar el más mínimo vértigo, y no aspirará cinco fumadas de un habano sin tener buenas razones para renegar de su loca temeridad. Ahora bien, el tabaco de la Habana contiene apénas uno por ciento del temible veneno.

» Muchas personas que fuman quince y veinte pipas de la hoja francesa llamada *caporal*, no fumarian dos *chibuks* de tabaco de Turquía, y las amarillas hojas del tabaco turco son casi vírgenes de nicotina, encierran medio por ciento todo lo más. Tengo tentaciones de creer — añade el autor y la idea nos parece muy admisible, — que los aceites esenciales, los aceites aromáticos son los que influyen con su perfume, sobre poco más ó ménos, como ciertas flores olorosas que dan la jaqueca á los cerebros delicados. Ya veis que el peligro no es grave. La gran palabra de envenenamiento que se suelta para meter miedo, no corresponde á la realidad de los hechos. »

Os suplicamos la mayor atencion para las palabras que subrayamos.

El doctor Beau, en su Comunicacion al Instituto, fechada el 9 de Junio de 1862, decia que el *abuso* del tabaco produce la angina de pecho con dolores insoportables, angustias en

la region del corazon, palpitaciones, ataques que duran de média á una hora.

Una sola contestacion : las mujeres que no fuman están sujetas á esta enfermedad, y en Oriente, donde todo el mundo fuma, es totalmente desconocida.

El doctor Buisson acusa al tabaco de producir el cáncer en los labios. Parece que tiene razon, pues el efecto es hoy evidente ; pero no la tiene si se atiende á la causa ; esta, no es el tabaco, sino la dimension corta del tubo de la pipa, de esas pipas denominadas en frances *brûle-gueule*, expresion popular que se podría traducir por la de abrasa-morros. El tubo es tan reducido que la accion del humo ardiente produce en la boca una irritacion que excita el tejido del labio y acaba por ocasionar una alteracion orgánica. El doctor no ha hallado, ni hallará nunca un cáncer labial en los fumadores que emplean pipas de dimension ordinaria con boquillas de una sustancia mala conductora del calórico como el ámbar.

El mismo doctor habla de las úlceras que puede producir el *abuso* de mascar tabaco.

¿Cómo aconsejan entónces los médicos de la marina el tabaco, para prevenir el escorbuto?

Entre los perjuicios relativos á la bell za

física, dice que el tabaco y el humo de él, ennegrece y deteriora la dentadura. Hemos conocido en España muchas personas, entre ellas un padre agustino de setenta y tres años que poseia todos sus dientes, del blanco más puro, del más delicado esmalte, y era un fumador entusiasta y no se habia limpiado nunca la dentadura más que con el rapé llamado *colorado*.

El doctor Demaux afirma que, desde que se fuma en el departamento frances del Lot, ha mejorado sensiblemente el estado general de la salud. Se ha dicho empero que el uso del tabaco abrevia la existencia.

La estadística establece de una manera irrevocable que la vida humana ha crecido en duracion en lo que va de siglo; tal vez depende de causas ajenas, pero precisamente en proporcion directa del consumo del tabaco. El término medio de la vida del hombre en 1830, era de veintiocho años. Desde entónces se ha llegado, por una progresion contínua, á un término medio de 40 años, y en ese mismo espacio de tiempo el consumo del tabaco ha triplicado.

¿Á quién creer y en qué se fundan los acusadores cuando les desmiente la brutal elocuen-

cia de los números, en la que deberian basarse? Fácil es sacar la consecuencia.

Otra acusacion no ménos singular es la de agente anti-prolífico lanzada contra el tabaco. No os riáis; se ha sostenido con suma seriedad, que á él debe atribuirse el marcado descenso que, desde hace algunos años, se nota en los nacimientos del pueblo frances, y que en realidad depende de causas más íntimas y que no son de nuestro asunto.

Como nos hemos propuesto no dejar nada sin contestacion, preguntamos ¿cómo es que la Alemania que es el pueblo que más fuma, es tambien el más prolífico? Y aunque no se pueda negar esta calidad, demos la prueba: todos los años se expatrian 200,000 familias alemanas, para ir á colonizar la América, y á pesar de esto, el aumento de la poblacion sigue una marcha ascendente verdaderamente pasmosa.

No es pues temeridad el decir que podemos fumar sin miedo de que el mundo se acabe por este motivo.

Presentar al tabaco como un destructor de la inteligencia, del desarrollo físico y del nervio moral, cuando se *abusa* de él, es cosa tan ordinaria que alguna vez la habréis oido.

En cuanto á la inteligencia se responde sin dificultad citando los ejemplos de hombres eminentes en las letras, las ciencias y las artes que son tambien eminentes fumadores. Pueden respondernos con otros ejemplos, el de los enciclopedistas, el del gran Balzac, ese fecundo y admirable padre de la novela moderna, pero, al enumerar estos ejemplos se olvida añadir que si no fumaban, usaban y abusaban del café, excitante tan poderoso como el tabaco. Ademas, podríamos replicar sacando á relucir gentes que no fuman y son capaces de creer en cuantos absurdos y tontunas ha forjado la aberracion humana.

En cuanto al desarrollo físico, — dejando aparte la cuestion de cuándo debe comenzarse á fumar de la que nos ocuparemos al hablar de la higiene, — basta con tomar por modelos á la Alemania y á la Bélgica, que fuman cuatro veces más que un frances ó un español, seis veces más que un italiano y poseen unos hombres que, por mala fe que se tenga, es imposible presentar como enclenques y raquíticos.

Si nos fijamos en lo de atenuar el nervio moral, ¿ cómo es que los médicos militares más enemigos del tabaco, entre ellos

M. Morache en su *Higiene Militar*, lo recomiendan y en cierto punto lo imponen como una necesidad para el soldado, y más aun para el herido?

Francamente, sería bueno acabar de una vez, y explicarse con claridad aunque no fuese más que para saber á qué atenerse.

El *exceso* del rapé, segun confesion propia de muchos aficionados, debilita la memoria. Y en este caso, que es real, hagamos una peticion contra los médicos, pues entre ellos figuran los tomadores de polvo más furiosos; convendria tener ménos confianza en estos profesores que la ley protege en demasía contra sus involuntarios homicidios.

Se ha dicho que los obreros empleados en las fábricas de tabaco estaban condenados á muerte; desgraciada ó felizmente, todos tenemos encima esa condena desde que nacemos, pero no más que nosotros los cigarreros. Es para nosotros como un domicilio volante la fábrica de París, la de Morlaix, la de Burdeos, la de Sevilla; en ninguna hemos visto los tristes fenómenos de consuncion, de decrepitud prematura, de ictericia que señalan los médicos. En cuanto á las mujeres empleadas en las fábricas, si son algo ligeras de cascos

y muy prolíficas, — mal pesi á la afirmacion ya combatida *ut supra*, — esto no impide que sean, casi sin excepcion, muy bonitas y muy sanas.

Se formó en Paris, en 1868, una *Asociacion francesa contra el abuso del tabaco* que creemos existe todavía. La sociedad puede ser buena ó inútil, poco nos importa; notemos sólo que se fundó contra el *abuso*, no contra el *uso* del tabaco.

Ahora bien, si habéis reparado habréis visto que siempre viene á canto esta palabra : *abuso*; y en eso estamos todos. El abuso del tabaco, como el abuso de todo lo bueno y agradable, puede causar una perturbacion en el organismo.

Los médicos favorables convienen en ello, si bien con la tibieza que les impone el espíritu de compañerismo.

« Se han publicado numerosas memorias, dice Bouchardat, sobre las propiedades fisiológicas é higiénicas del tabaco, por los adversarios y los partidarios de este poderoso modificador del sistema nervioso. Si por un lado se ha pretendido que la costumbre de fumar con exceso alteraba la dentadura, determinaba las inflamaciones y el cáncer de los labios,

causaba dolores en el sinus frontal, era orígen de gastralgías persistentes, acarreaba una disminucion de las fuerzas, el temblor y la gota serena de los fumadores, etc.; por otro lado los defensores del tabaco han dicho: Suaviza el sentimiento de la fatiga, calma los dolores, conduce á la resignacion, produce una sensacion vaporosa agradable, hace soportar la ociosidad y combate los pesares de la vida; es, añaden, un recurso precioso para el marino, el soldado y el obrero agobiados por los rudos trabajos del dia. »

Y Bouchardat añade:

« Sea lo que fuere, el imperio del tabaco se extiende cada dia; si el uso fuese moderado, si se emplease útilmente la excitacion que sigue á su ingestion, se podria admitir que, en muchos casos, los inconvenientes y las ventajas van equilibrados. »

Es muy poco. El profesor Sée es algo más explícito:

« El humo del tabaco, en dósis moderada, produce la excitacion cerebral, y facilita el trabajo; pero el abuso del tabaco produce el agotamiento de la inteligencia y lleva finalmente á la abolicion de la excitabilidad intelectual. »

Pueden pues resumirse los debates diciendo que, en general, lo que condenan los médicos no es el tabaco, sino su abuso; luego, no habiendo abuso, la acusacion se desploma por su propio peso; en los casos en que sólo el uso, continuado durante años, puede ser fatal, no es el culpable el tabaco, sino la pipa en que se fuma, y por lo tanto, fumando en una buena pipa, el tabaco no es perjudicial, y la acusacion no tiene más valor que la precedente.

Á los que se fijan puramente en la cuestion de nicotina, basta con recordar la contestacion de Fontenelle á un médico que le decía que el café era un veneno, — pues el café fué, un tiempo, tan perseguido y ultrajado como el tabaco.

« Preciso es convenir en que es un veneno muy lento, pues tomo várias tazas al dia, desde hace unos ochenta años, y mi salud no se ha alterado de un modo sensible. »

Asi pues, vista y oida la causa, todo tribunal, todo jurado integro é imparcial debe absolver al tabaco y condenar á las costas y á la insercion del fallo en toda la prensa europea, á los detractores y difamadores.

El doctor Riant, en su terrible libro sobre el

tabaco, digno hermano del *Misocapnos* de Jacobo, de Inglaterra, dice que « para saber dònde comienza el peligro, desearia saber claramente donde comienza lo que se llama el abuso. » Entre otras cosas, el doctor Riant podrá hallarlo en el siguiente capítulo.

# CAPÍTULO IX

## HIGIENE DEL FUMADOR

Cuándo y cómo es malo el tabaco. — Accion positiva. — Eleccion del tabaco. — Entre tres, escoge. — El cigarro. — La pipa. — El cigarrillo. — Limpieza de la boca. — El correctivo del tabaco. — Del fumar en ayunas. — Si se debe ó no se debe escupir. — Qué es fumar y de los inconvenientes de tragarse el humo. — Cantidad de tabaco natural. — Temperamentos. — Cantidad abusiva. — Cuándo debe pararse de fumar. — Sistema de un tabaquista célebre. — Se ha fumado, se fuma y se fumará.

Ya lo hemos dicho y volvemos á repetirlo: el tabaco es peligroso cuando se abusa de él ó bien por una predisposicion individual. Existe empero un caso en que su accion nociva es positiva é incontestable, y es durante la infancia y la primera juventud. De los diez á los quince años, debe el hombre abstenerse del tabaco, pues en este período de la vida ejerce una influencia perjudicial en los órganos cerebrales.

Lastimoso cuadro es el que observamos en las grandes capitales cuando vemos á infinidad de chicos que no saben ó apénas saben leer, con el cigarrillo ó el cigarro continuamente en la boca. Hábito de presuncion entónces que ninguna satisfaccion procura al niño y que le daña excitando una inteligencia ineducada, postrándola, por la reaccion, en una torpeza soñolenta, llegando á embrutecerla por poco que la bebida y las costumbres fatales que nacen de la promiscuidad de los talleres y escuelas, secunden su accion.

Pero, en esto, á los padres toca poner remedio. El del autor era un santo varon, cariñoso y afable, que jamas le puso un dedo encima y sólo le riñó con la vista, si se permite decirlo. Pero, al mismo tiempo, con el ejemplo y las sanas reflexiones de una inteligencia recta y clara, le hizo comprender que el ser hombre, esa aspiracion de todo niño, consistia más en tener sus virtudes que en poseer sus vicios. El autor se ganaba el pan á los quince años, y no fumó hasta las diez y nueve. En todo caso, os lo aconsejamos formalmente, no dejéis fumar á vuestros hijos ántes de los diez y seis años.

Muchos aconsejan la eleccion del tabaco

ménos acre, es decir, ménos cargado de nicotina. Opinamos que debe escogerse así cuando se comienza á fumar; una vez que el organismo se ha hecho al uso impuesto, la clase de tabaco es de todo punto indiferente, bajo el punto de vista de la higiéne, bien entendido, y puede fumarse sin peligro el que más agrade. En cambio os aconsejamos no uséis el tabaco húmedo.

No admitimos el mascar tabaco sino como un recurso, y el tomar polvo como una costumbre que sólo requiere limpieza, y luego nos ocuparemos de este particular. Pero de las tres formas de tabaco para fumar, ¿cuál es la preferible? Lo asentamos aquí como un principio absoluto, siempre que se trate de una forma para fumar *á pasto* :

Entre la pipa, el cigarro y el cigarrillo, debe abandonarse el cigarro; entre la pipa y el cigarrillo se debe conservar la pipa.

La razon estriba en que la posibilidad del peligro es mayor cuando la boca recibe el grado máximo del calor.

En el capítulo del cigarro hemos dado los principales consejos higiénicos que conviene observar; no encenderlo aspirando, no fumarlo más que hasta los dos tercios, no volverlo

á encender cuando se ha apagado; es una costumbre muy general y en muchos cuestion de economía mal entendida, pues la principal economía es la de conservar su salud. Ademas, el gusto del cigarro encendido por segunda vez, es en extremo desagradable. Ha sido necesario sacudir la ceniza, limpiar lo quemado y adios aroma, adios facilidad de combustion. Puede establecerse como invariable que el cigarro que se ha apagado una vez vuelve á apagarse.

El cigarrillo debe fumarse aspirando poco humo de una vez y con intervalos de un minuto entre las fumadas; cuando está á la mitad se termina con una boquilla. Bien sabe el autor que ni en España ni América se seguirá su consejo, y confiesa él mismo no seguirlo, pues el cigarrillo pierde mucho de su bondad fumado en ámbar ó espuma; pero, en este caso, la ilusion y el hábito contraido entran por mucho, y las nuevas generaciones harán bien en escucharnos. Ademas, nuestra recomendacion ofrece una ventaja digna de ser atendida y es que permite fumar casi un doble.

La pipa debe escogerse de tubo largo, pero no exagerado. Excepto para el *narguiléh* ó el

*chibuk* de los turcos, un tubo de más de medio metro no tiene razon de ser. No conservéis el tubo apoyado siempre y contínuamente en el mismo punto del labio ; cambiadlo de derecha á izquierda: no fuméis en pipas sucias, y tan luego sintáis una cierta dificultad al aspirar, limpiad la tabaquera y el tubo con la escobilla y un baño de ron. En fin, nunca, en ninguna ocasion, por ningun pretexto fuméis en la pipa de nadie, por sana que tenga la boca. En esto no hay precaucion excesiva ; han resultado de este hecho enfermedades graves y á veces hasta incurables.

No vemos la necesidad de fumar una pipa ajena, pero en caso de serlo, usad este medio : purificad la tabaquera al fuego y envolved la parte del tubo que se introduce entre los labios en un doble papel de fumar, un dedo de guante, etc.

Sea cualquiera la forma del tabaco fumado, la limpieza de la boca es una obligacion que aconseja no sólo el aseo sino la higiene. Para el cigarrillo basta con enjuagarse con agua clara, al levantarse y al acostarse. Cuando el cigarro se fuma á todo pasto, debe agregarse al agua, lo mismo que cuando se fuma la pipa, una esencia cualquiera, siendo preferible la

de azahar; y si el fumador no es amigo de olores, el enjuague debe hacerse con ron, teniendo cuidado de humedecerse tambien los labios. Con la pipa es bueno enjuagarse la boca cada vez que se fuma; con el cigarro tres ó cuatro veces al dia.

Los que mascan tabaco no deben emplear olor alguno, ni agua fria, sino agua tibia con un dentífrico poderoso. El aguardiente de caña puro, conviene especialmente á los marineros que, — permitásenos el calificativo, — son boquiduros por naturaleza.

Los tomadores de polvo harian bien de lavarse á menudo la nariz, absorbiendo cantidades de agua fresca por ella. Á más del aseo, esta medida conserva mucho más tiempo la sensibilidad olfatoria, que el abuso del rapé llega á abolir con suma frecuencia.

Digamos aquí que, si el tabaco es un remate sabroso de la comida, no debe fumarse sino un cuarto de hora despues del último plato, es decir, cuando se sirve el café, con tanto más motivo cuanto que el café es un correctivo tan enérgico como delicioso del tabaco.

No es agradable fumar en habitaciones reducidas, sobre todo despues de comer, y si porque fuerza es ley debe hacerse, abri la

ventana durante unos cinco minutos cada média hora, aunque sea en el rigor del invierno. Para las naturalezas meridionales, el humo no ofrece la delicia que encuentran en él las razas del norte, y al contrário, molesta al fumador más decidido cuando no es él quien lo despide.

En cuanto á fumar en ayunas, es un defecto; sólo pueden incurrir en él los que no observan las reglas de la higiene en general : exceptuando á las personas que almuerzan al saltar del lecho, el hombre debe tomar algo al levantarse, una taza de chocolate, de café, una rosquilla tierna y un vaso de vino blanco, un bizcocho en una copa de vino generoso, etc.; es una ley imprescindible, pues de la comida al almuerzo del dia siguiente, médian muchas más horas que del almuerzo á la comida. Miéntras se duerme, el sueño alimenta ; pero, tan luego se despierta, el estómago reclama lo que se le debe.

Una cuestion muy debatida es la de si se debe ó no se debe escupir. M. Riant dice en su libro citado : « Entre los fumadores, unos escupen continuamente : una cantidad enorme de saliva se pierde así para el trabajo digestivo. Ahora bien, para la digestion de ciertos

alimentos, la saliva es un elemento indispensable.

» Otros se abstienen de escupir y creen estar al abrigo de todo peligro. Pero se tragan la saliva impregnada del principio venenoso del tabaco, medio rápido é infalible de envenenarse con la absorcion de la nicotina. »

Cuando os decia que el doctor es terrible. No sabemos aquí á qué atenernos, ni en qué fijarnos; si escupimos malo y malo si no escupimos; no digerimos si arrojamos la saliva, y no digerir es morir; nos envenenamos si nos tragamos la saliva.

Quieras ó no quieras, fumador amigo, confiesa y recibe el santo óleo, pues el doctor Riant te ha condenado á muerte.

Por fortuna, nos queda el recurso en casacion y hay abundantes causas para que el tribunal nos lo acepte. En primer lugar, el buen fumador escupe poco, por la razon obvia de que no salivea como lo pretende el doctor, y la saliva natural no le repugna sino que le agrada pues es uno de los elementos agradables del fumar. Con el cigarro y más aun con la pipa, hay veces en que habiendo absorbido una gran cantidad de humo, la saliva abunda, y entónces debe escupirse. Como esto sucede

una ó dos veces por pipa ó cigarro, no es lo bastante para impedir la digestion. En cuanto al mal fumador, que escupe á cada paso, comete una falta que es perjudicial á su estomago.

Queda pues sentado que el buen tabaquista no escupe. ¿Se envenena por esto? El doctor Riant deberia haber tenido la paciencia de analizar la saliva de un fumador y no habria dicho lo que hemos apuntado y no pasa de ser una trivialidad. La cantidad de nicotina con que el humo satura la saliva es nula, pero absolutamente nula, y basta con recordar que la nicotina entra en el tabaco que más tiene en proporcion de ocho por ciento. El desfallecimiento, los vahidos que suele producir el tabaco, particularmente á los que lo toman en ayunas, procede de los aceites aromáticos, de los otros principios constitutivos mucho más que de la nicotina. En fin, en todo caso y queriendo conceder plena razon al doctor Riant, es preciso convenir otra vez en lo de Fontenelle: es un veneno muy lento. En cuanto al empleo de la cerveza para reemplazar la saliva perdida, no es admisible más que en ciertos países y aun la eficacia no nos parece probada.

La misma dificultad hallamos en lo de *tragar* el humo, como vulgarmente se dice.

Los inconvenientes que ofrece son más numerosos, sin duda, que cuando se traga la saliva, y no por lo de la nicotina, sino por lo ardiente del humo en el momento de la absorcion. Aquí hay que seguir uno ú otro sistema. El fumador verdadero no puede ménos de tragarse el humo, siendo un goce en extremo sabroso del fumar, hasta el punto que muchos opinan, — y el autor es de ellos, — que fumar sin absorber el humo no ès fumar. Hay empero infinitas personas que fuman así y son ardorosos *tabacomanos*. Lo que debe aconsejarse es que sólo se absorba la tercera parte de cada fumada, y que el fumador use, forzosamente, del café, por lo ménos en las dos principales comidas del dia.

¿Cuál es la cantidad de tabaco que puede fumarse sin caer en el abuso?

Para responder convenientemente á esta pregunta, habria que tener en cuenta el temperamento de cada cual. El sanguíneo puede fumar más que el bilioso y nervioso; el linfático puede burlarse de la nicotina. En regla general, el hombre debe fumar 10 gramos de tabaco al dia, de los diez y seis á los veinticinco

años; 20 gramos hasta los treinta y seis años; treinta ó treinta y cinco gramos en lo sucesivo. Esto es uso; todo lo demas es abuso. Para los temperamentos robustos, el abuso comienza á partir de cuarenta gramos.

Se debe dejar de fumar, momentáneamente, cuando hay hinchazon del epitélio, y sobre todo cuando la boca presenta ligeras excrecencias verrugosas ó grietas tenaces. Refrescos mucilaginosos calman en breve la irritacion y permiten fumar sin peligro.

Antes de terminar estos consejos, es oportuno apuntar aquí el sistema de un tabaquista célebre cuyo nombre no nos está permitido citar.

Segun esta ilustracion, despues del primer desayuno hasta la hora de almorzar, se debe fumar un cigarrillo.

Despues del almuerzo, un cigarrillo, tirado á la mitad, y cinco minutos despues un cigarro, fumado con boquilla.

Durante el dia, si se lee ó se escribe, un cigarrillo cada média hora.

Despues de la comida, una pipa de tierra con tubo de cerezo. Média hora despues una pipa de espuma.

Dado caso de que el trabajo nocturno sea

una necesidad para el fumador (y así sucede al que nos ocupa), un cigarrillo cada tres cuartos de hora.

Una hora ántes de comer y una hora ántes de recogerse, dejar de fumar.

No fumar nunca en la habitacion donde se duerme.

Este sistema nos prueba que su autor es un perito en el arte de fumar y por eso lo hemos expuesto aquí y lo recomendamos calorosamente.

Y para finalizar esta materia añadamos que, para el fumador, no hay mejor barómetro de la salud que el tabaco, y que por más que los espíritus desapacibles comparen la boca de un fumador á la chimenea de un *steamer*, la nariz de un tomador de polvo á una cloaca infectiva, los labios de un mascador de tabaco á las orillas de un albañal, se fumará como se fuma y se ha fumado, se tomará y se mascará tabaco, por toda la prosecucion de los siglos, no más sea que por esta verdad, cuyo autor no conocemos :

« El tabaco es un amigo del hombre, que consuela de la mujer. »

## CAPÍTULO X

### EL TABACO EN MEDICINA

Por qué escribimos este capítulo. — Análisis químico del tabaco. — Uso interno. — El tabaco como excitante directo. — Como revulsivo. — Contra la asfixia. — Influencia sobre el pulmon. — El tabaco como diurético. — Uso externo. — Contra las úlceras. — Enfermedades cutáneas. — Dolores neurálgicos. — El tabaco en las afecciones morales. — Envenenamiento de Santeuil. — Otro envenenamiento. — ¿ Qué debe concluirse ? — Opinion de Barrat. — El tabaco en la albeitería.

Al escribir este capítulo, que de ex profeso haremos corto, no tenemos más intencion que la de añadir una página á la defensa del tabaco. Pero, suplicamos encarecidamente que no se tomen nuestras palabras como remedios de vieja que cualquiera puede aplicar. Como muchos medicamentos excelentes, el tabaco no puede ser administrado más que por una mano hábil, pues su accion es tan estimulante que puede producir la inflamacion de los tejidos sobre los que se aplica,

hasta sobre el cútis. No es prudente tomar medicamento alguno sin que un médico lo haya recetado ; el uso del tabaco como medicamento es una temeridad que puede costar la vida.

Hecha esta salvedad que se parece mucho al : « Aquí no entra el público, » de los establecimientos administrativos, vamos á comenzar enumerando las diversas materias que componen el tabaco, segun el análisis químico de Vauquelin.

El tabaco posee el sílice como sustancia mineral; como bases minerales : la potasa, la cal, la magnesia, el amoníaco ; los ácidos minerales son : el ácido azoético, fosfórico, clorídrico y sulfúrico ; los ácidos orgánicos : el acético, el cítrico, el málico, el oxálico, el péctico y el úlmico ; como cuerpos neutros orgánicos : el celuloso, la cera ó grasa, las resinas amarilla y verde, las materias azotadas ; en fin, como base orgánica : la nicotina.

Digamos desde luego que esta composicion compleja es muy variable, segun las clases que se analizan. Es raro hallar un tabaco que responda á ella exactamente. El que más se aproxima es el frances del Lot y del Alto Saona en su estado fresco.

Examinemos ahora los casos en que es ventajoso el empleo del tabaco.

En lavativas obra como excitante directo en la constipacion efectiva y rebelde y las curas obtenidas son numerosas, segun lo confirma M. Gautier.

Su uso como revulsivo, y un revulsivo de los más poderosos, está indicado en la apoplejía serosa, en las fiebres soporíferas, y más especialmente en la asfixia por submersion, en la que es indispensable despertar la energía vital con una excitacion violenta. En este caso puede administrarse tambien, aunque con ménos ventaja, el humo introducido en los intestinos.

La influencia del tabaco sobre el pulmon es eficaz, pues se le considera como un estimulante indirecto en el asma, los catarros inveterados, las disposiciones á la hidropesía pectoral, etc. Se receta ademas como incomparable diurético, á pequeñas dósis para curar los embarazos del vientre y la hidropesía propiamente dicha, en los casos en que es de absoluta necesidad excitar los órganos abdominales.

El uso externo del tabaco ha sido muy seguido en un principio, sobre todo para las

úlceras, sea aplicando las hojas verdes de la planta, sea el cocimiento de las hojas verdes ó secas. En lociones se recomienda su empleo contra la sarna, la tiña, los empeines, los tumores indolentes escrofulosos, y para la destruccion instantánea de los piojos.

En fin, con la aplicacion de las hojas frescas sobre las partes enfermas, se puede obtener un sensible alivio y á veces una completa cura en los casos de gota, dolores neurálgicos, reumatismales, y terribles dolores de muelas.

Se ve que, si no se le puede llamar *yerba de todos los males*, el tabaco posee numerosas y probadas virtudes curativas.

No debe olvidarse el papel importante que ejerce en la digestion. Hemos conocido muchas personas que padecian de dolores de estómago tenaces, que se han curado radicalmente sólo con fumar. Una tia del autor permaneció años enteros incomodada por pésimas digestiones; en un viaje á la Habana, habiendo fumado un dia, por condescendencia, un cigarrillo, se sintió perfectamente; y desde entónces mediante dos ó tres cigarrillos despues de la comida, la buena señora digiere con igual facilidad que un estómago de fuego.

En cuanto á la influencia del tabaco en las afecciones morales, la hemos indicado ya en los capítulos anteriores y acabaremos de determinarla en el siguiente. Digamos aquí empero un caso, más directamente relacionado con la medicina. El tabaco puede servir en las operaciones quirúrgicas, fumado en pipa, con tal que la pipa sea de hierro como las del Tibet, ó de madera dura.

Durante la guerra de 1870, en la aldea del Bourget, vimos amputar una pierna á un soldado, que no profirió ni un ¡ay! pero que no dejó de fumar una pipa de cerezo. Terminada la operacion, sus dientes habian penetrado tan profundamente en la madera que le costó trabajo separarlos, pero confesó que el dolor que habia experimentado en la tremenda operacion habia sido insignificante. Digamos en honor de la verdad que el soldado era un hombre de cincuenta años, viejo lobo marino que habia dado la vuelta al mundo diez y siete veces, y que hacía veinticinco horas que no habia fumado, ni mascado tabaco; este valiente que vive hoy en Inglaterra, pues cojo y todo fué defensor de la *Commune*, se llamaba Jacques Normand y Wolff el cirujano que practicó la cura.

Muchos han sido los casos en que el tabaco ha producido la muerte.

Es cosa sabida y probada hasta la evidencia que el poeta Santeuil y mejor Santeil, — puesto que sus armas parlantes eran una cabeza de árgos, — murió envenenado por el tabaco. Hé aquí cómo San Simon presenta la aventura :

« Una noche que monseñor cenaba en su casa, se divirtió en hacer beber mucho champaña á Santeuil; y de broma en broma, le pareció jovial derramar su tabaquera llena de tabaco de España en un gran vaso de vino, y hacérselo beber á Santeuil para ver lo que sucederia. No tardó mucho en saberlo. Los vómitos y la calentura le invadieron y, en dos veces veinticuatro horas el infeliz murió con dolores de condenado. »

Á nadie puede sorprender este efecto de semejante bestialidad, si hemos de calificar las acciones por el nombre que merecen. Pero, hay otros casos de envenenamiento habiendo empleado sólo el tabaco exteriormente, en particular para curar de la tiña, haciendo una aplicacion sobre el cuero capilar.

¿Qué debemos sacar en claro de todo esto?

Dejemos la palabra á Barral. Despues de exponer, con más extension que nosotros los casos en que el tabaco es bueno y malo, añade :

« De esto debemos deducir que el uso medical del tabaco no es peligroso más que en manos torpes; que los deplorables accidentes que ha causado provienen únicamente de la ignorancia de sus propiedades, y es evidente que convenientemente aplicado podria prestar eficaces servicios. Pero, como es una sustancia que se encuentra en manos de todo el mundo y que puede ser en extremo peligrosa, hay que limitar en sumo grado las aplicaciones medicales que los enfermos llegarian á exagerar con la mayor facilidad. »

Esta es la razon por la que hemos suplicado y volvemos á suplicar que, una vez leido, se olvide por completo este capítulo.

El tabaco se emplea mucho en la albeitería, y aunque no sea de nuestro asunto citar sus ventajas, creemos útil prevenir que los vendedores de caballos lo emplean muy á menudo para hacer pasar gato por liebre. En efecto, por medio del humo del tabaco administrado por los intestinos, el caballo cobra una animacion que puede estar muy léjos de tener,

olvida momentáneamente los malos resabios que pueda poseer, es una halaja que os encanta, que aparece de oro y que viene luego á resultar de metal sobredorado.

Tales son las cualidades del tabaco en medicina, y por esto como por todo lo demas, los detractores merecen ser condenados... á no tomar más rapé, pues está entendido que son estos los peores.

# CAPÍTULO XI

## FISIOLOGÍA DEL FUMADOR

Lo que es el tabaco. — Goce general de los sentidos. — Por qué se fuma. — Extracto de un libro. — El fumador á los quince años. — Á los veinte, á los treinta. — Á los sesenta. — Influencia del tabaco sobre la moralidad de un pueblo. — Decadencia de los turcos. — Decaimiento de los holandeses. — Por qué ha perdido España la América. — La verdad de estas mentiras. — El tabaco predispone al quietismo. — La calma de los pueblos del Norte. — Véanse las razas latinas. — Un ejemplo. — El tabaco y el crimen. — Un barómetro de la salud.

El admirable vulgarizador científico que se llama M. Luis Figuier, ha escrito en uno de sus libros la linda y exacta página que vais á leer.

« El tabaco dice, es un excitante del cerebro; por esta razon ejerce en los hombres la seduccion, el arrebato que inspira todo excitante agradable. Interrogad á un fumador inteligente y preguntadle por qué fuma. Dirá :

mi paladar y mi olfato son agradablemente halagados por el humo de mi cigarro. Me place seguir con la vista las caprichosas formas que toma el humo, ya se enrolle en anillos, ya se esparza en azuladas espirales. El tabaco ejerce sobre mi espíritu una influencia benéfica; me calma si estoy agitado; me arrulla muellemente si estoy tranquilo; otras veces excita mi imaginacion, siempre adormece mis penas y me distrae de mis angustiosas preocupaciones. »

Á esta elocuente descripcion pueden añadirse várias preguntas que nos tomaremos la libertad de contestar.

¿Es el olfato el único sentido que seduce el tabaco?

Puede responderse que no atrevidamente, pues si así fuese, el humo de otra persona nos causaria igual placer que el propio.

¿Es el paladar?

Tampoco, pues cigarro, pipa y cigarrillo deberian abandonarse y dar la preferencia á la poco generalizada costumbre de mascar tabaco.

¿Es el tacto?

Tener entre los dedos la pipa ó el cigarro, no puede pasar más que por una distraccion.

¿Es la vista?

Ménos aun; no se fuma en una oscuridad completa, el tabaco es ménos sabroso. Un hecho reconocido y que probará la verdad de lo que decimos es que, los ciegos de nacimiento no fuman nunca, y que las personas que ciegan por accidente, abandonan la pipa ó el cigarro, — el humo, — para entregarse á tomar polvo ó á mascar tabaco.

Podemos deducir pues, que en el fumar, todos los sentidos, excepto el del oído, están igualmente interesados, y esto hace sin duda tan completo este placer. Ademas, por su influencia en la imaginacion, el fumar produce un entorpecimiento pasajero, una especie de embriaguez ligera que acaricia los nervios, por decirlo así, y les impide distraerse, tenderse ó aflojarse con exceso.

Hay tambien muchos modos de fumar, pues M. Figuier habla sólo del fumador *inteligente*. Se fuma por fastidio, por cansancio moral, por amor propio, por necesidad, por no saber qué hacer, por hacer lo que los otros, porque es moda.

Para el hombre inteligente, fumar es una tregua á las tristezas de la vida.

Para los otros .. pero, hé aquí unas curiosas

líneas de Cochinat y de Neuville, que resumen con suma gracia y profunda observacion las diferentes clases que indicamos :

« Á los quince años, dicen estos autores, no se fuma por sí mismo, sino por los demas; se imagina uno que produce efecto en los bulevares, que todas las señoras os miran y dicen :

» — ¡ Guapo chico!... ¡Qué bien fuma !

» Á los quince años deja uno que el cigarro se apague y se aborda á un tambor mayor delante de una tienda de modistas, para pedirle fuego.

» ¡ Oh ! dulce tiempo de las ilusiones!

» Á los veinte años se fuma cuando se sale á paseo; se ignora aun el valor de los cigarros se fuma mal, se deja apagar la pipa, se masca el cigarrillo.

» Á los veinte años se compran pipas de lujo que se fuman una vez. Se compran petacas bordadas y se dice á los amigos que es un regalo de la novia.

» ¡ Veinte años ! La edad del amor y de los dorados sueños. En el amor no se ve más que la mujer, en el tabaco no se ve más que el humo...

» No se profundiza nada. El horizonte parece tan extenso que sólo se ven los primeros pla-

nos, y todo se aprecia con relacion á este reducido punto de vista.

» ¡ Veinte años ! Es decir, el prisma, el error.

» Á los treinta años se deja enfriar la pipa cuando se ha fumado, á los treinta años se sabe amar y se sabe fumar. Se fuma con cordura, con moderacion, con arte, segun el gusto y la necesidad. Se ama con conviccion.

» La querida, es el cigarro, aroma que se saborea de vez en cuando, pero que no es indispensable. El cigarro apagado no se enciende. La querida que se marcha se olvida.

» La mujer amada, es la pipa. Se la acaricia, se la cuida, se la mima, es la compañera. Si la mujer amada muere no se consuela uno nunca. Si la pipa se rompe se experimenta un dolor terrible.

» Así como, al envejecer, se ama á la mujer con el corazon y no con los sentidos, así á medida que la pipa se ennegrece se priva uno de fumarla por miedo de echarla á perder; se la tienen mil atenciones, y una vez encalzonada, se guarda como un tesoro precioso, en un estuche de satin, se contempla con fruicion, pero no se toca.

» Á los sesenta años, edad en la que los sentidos gastados no poseen la sensibilidad de

la juventud, así como la vida reside sólo en el recuerdo de lo que fué y se quiere á su mujer por el amor pasado, lo mismo que se dice en verano, mirando la chimenea :

» — ¡Qué buena es!... ¡Qué bien me calenté en ella el último invierno!

» — Así tambien el tabaco ofrece únicamente una sombra de placer cuya potencia se adapta á los usados sentidos del anciano.

» Pero, el recuerdo del amor ¿no viene á ser una especie de amor? »

Por seguir la corriente, fuma una gran parte de la humanidad; es una prueba de virilidad, una confirmacion del sexo, que agrada á la generalidad de la juventud del dia, que tan poco podria probar su superioridad de otra manera. Cuando se está en el teatro, es ley salir á fumar durante los entreactos; en los bailes, los jóvenes toman el fumar como pretexto para hablar de Fulanita y Menganita, elaborar calumnias, enumerar conquistas, por hacer triunfos de los que han sido, en realidad, derrotas, pues no notamos los hombres, que de chismosas acusamos á las mujeres, que somos á menudo tan chismosos como ellas.

Pero, ¿ es posible considerar á estos séres como fumadores?

Sería inferir una ofensa gratuita á los que lo son, y por consiguiente, podemos decir al lector, con Dante : « *Nonti curar di lor*, *ma guarda*, etc. »

Agradable pero largo estudio sería el analizar detenidamente la influencia del tabaco sobre la moralidad de un pueblo. Es otra cuestion que dejamos para nuestros nietos, pero no sin desflorarla, y vamos á comenzar por consignar lo que á este propósito dice M. de Tayac.

« Los adversarios del tabaco, y han sido siempre numerosos, no han vacilado en atribuirle los efectos más deplorables. Semejante, segun ellos, aunque en menor grado, al opio y al haschich, el tabaco puede adormecer en poco tiempo la inteligencia de un pueblo, destruir su sentido moral, acabar con su energia. La decadencia de los turcos, de los holandeses y de los españoles es un ejemplo, segun ellos; si los descendientes de los arrogantes destructores del imperio bizantino, permanecen hoy en Constantinopla sólo por la benevolencia interesada de los gabinetes europeos, debe achacarse á la pipa. Si los holandeses, que fueron á un momento dado los reyes del mar, no son hoy más que una potencia marítima de segundo órden, si han perdido una parte de sus colo-

nias, la pipa es tambien la causa. El cigarrillo ha hecho perder á España la América y la preponderancia en Europa.

» A buen seguro no aceptamos semejantes conclusiones; tan grandes efectos no pueden tener por causa única una modesta planta. Ántes de la introduccion del tabaco en el antiguo mundo, el Egipto, la Siria, la Persia, la Grecia y la misma Roma, despues de haber gobernado el mundo, cayeron por su propia debilidad, por la corrupcion y la depravacion del pueblo entero. La trasplantacion de los turcos, pueblo errante nacido bajo un clima severo y trasladado bajo el cielo más benigno de la tibia Constantinopla, los excesos del haren, las deplorables doctrinas fatalistas del Coran, han bastado para hacer degenerar á los hijos de Mahomet II y de Soliman; la elevacion de Inglaterra, las encarnizadas luchas contra Luis XIV, han podido par sí solas agotar las fuerzas de Holanda. Fué suficiente una série de reyes sin carácter y sin grandeza, los rigores de la Inquisicion, la emigracion de los moros expulsados por el fanatismo, la partida voluntaria de la parte más vigorosa de la nacion que fué á buscar fortuna allende el Océano, para hacer perder á España la potencia enorme

que fué, durante el siglo XVI una amenaza para toda Europa.

» Los repetimos, una costumbre, aunque sea deplorable, puede modificar á un indivíduo, pero no trasforma una nacion. »

Si hemos citado á M. de Tayac, es porque no habríamos podido decir esto mejor que él lo dice. Es hombre sensato que aprecia bien y escribe mejor. Empero, como no hay cielo sin nubes, no hay escritor sin debilidades. La debilidad de M. de Tayac se manifiesta cuando nos expone con la mejor buena fe que darse pueda, que el fumar daña sensiblemente á la sociabilidad del hombre y predispone al quietismo.

Nos cita el cuadro que ofrecen los fumaderos del norte, donde alemanes, flamencos y holandeses, permanecen horas enteras delante de su jarro de cerveza, fumando, envueltos en una densa humareda, sin hablar, sin pensar, postrados totalmente en un abatimiento cuyas dulzuras sería pueril negar, pero que lleva fatalmente á un embrutecimiento irremediable.

En primer lugar, es exagerar, pues no nos está probado que si los alemanes permanecen sin hablar, permanecen tambien sin pensar. Sus magníficas y atrevidas especulaciones li-

terarias é industriales, científicas y filosóficas, nos prueban lo contrário. Pero, aun admitiendo lo que dice M. de Tayac, ¿ debe atribuirse este hábito al tabaco? ¿ No es ese quietismo una parte esencial, constitutiva del carácter aleman?

¿ Cómo no existe igual costumbre en España, en Italia, ni en Francia, y ni siquiera predisposiciones á ella? No hablamos ya de nacion, sino individualmente y preguntamos : ¿ Cuál es el frances, el italiano, el español que es amigo de fumar solo, sin hablar, extendido en un sillon, como aletargado entre espesa nube de humo? á ménos de citar un enfermo de quien huye la gente, un hombre acosado momentáneamente por un tedio amargo, no conocemos uno. Todos al contrário son amigos de la sociedad ; si el fumar no es para el fumador un pretexto para hablar, no hay duda de que el fumar es un elemento de sociabilidad entre las razas latinas, y que el reunirse con un amigo, es una causa para echar un cigarro, aunque se acabe de fumar.

Molière ha puesto en boca de uno de sus personajes el monólogo siguiente :

« Diga lo que quiera Aristóteles y toda la filosofía, no hay nada igual al tabaco; es la

pasion de los hombres honrados, y el que sin tabaco vive es indigno de vivir. No sólo alegra y purga el cerebro humano, sino que instruye las almas en la virtud y con él se aprende á ser hombre de bien. ¿ No observáis, tan luego se gasta, cómo se comporta uno afablemente con todo el mundo y con qué placer se ofrece á derecha é izquierda, doquiera se halla uno? No se espera siquiera á que lo pidan y se anticipa uno al deseo de la gente, tan cierto es que el tabaco inspira sentimientos de honor y de virtnd á todos los que lo toman. »

Si el cuadro es exagerado y hay en él bastante soflama, el fondo no es ménos exacto.

No consideramos pues el tabaco como una causa antisociable. Se añade que por lo ménos aleja de la familia. Tampoco es una verdad hoy dia, si lo fué un tiempo, excepto para la pipa, — y en esto la culpa la tienen los fumadores que no siguen los preceptos de higiene y limpieza que hemos indicado, — la mujer no repugna al humo del cigarro, ni del cigarrillo. Aun hay señoras que, sin fumar, tienen un gusto especial en encender un buen cigarro. Ademas, digámoslo con toda sinceridad : á la mujer que ama á su marido, la gusta el ci-

garro, el cigarrillo y aun la pipa, sólo porque á su esposo le gusta.

Es natural qne no se fume en un salon, pues el humo producido por varios fumadores acaba por empalagar al fumador más decidido. Pero, ¿quiere esto decir que el tabaco es malo y antisociable? De ningun modo. ¡Cuántas cosas hay que no se hacen en un salon, que son sabrosas y excelentes, y de aquellas que más contribuyen á la sociabilidad! Pero, asunto es este que nos llevaria muy léjos.

En cuanto á la moralizacion por el tabaco, idea singular de algun cerebro vacío, no debe mencionarse á no ser para confirmar una verdad probada y es que, en los fastos de la humanidad, no hay ejemplo de un solo crímen perpetrado con la pipa ó el cigarro en la boca.

En fin, no podemos cerrar este capitulo sin consignar lo que bien sabe todo tabaquista: que el tabaco es el mejor barómetro de la salud de un fumador. Cuando el amigo del tabaco no fuma, apresuraos, llamad al médico, volad á la botica, el caso es grave; miéntras no desea fumar, desconfiad; pero tan luego pida un cigarro, alegraos aunque la ciencia lo condene á muerte, está salvado.

# CAPÍTULO XII

## MODOS DE FUMAR DE LOS DIVERSOS PUEBLOS

Una definicion corta. — Una comparacion. — Diferencias que deben observarse. — Los Caraibes de las Antillas. — Los *chirontes* de los Indios. — Los mahometanos del Mogol. — La molicie turca. — Predileccion del español. — El *calumet* holandes. — El fumadero aleman. — El cigarro es inglés. — Caracteristica del belga. — Esto, aquello y lo de más allá. — Los fumadores de *haschisch*. — Los fumadores de opio. — Cálculo del cousumo en Europa.

« Fumar es echar humo » ha dicho no sé quién; si la definicion es corta, no es por cierto de un fumador. Lo mismo sería decir : « comer es engullir los alimentos. » Pero, hay muchos modos de comer y muchos modos de fumar. Los que tengan sus dudas sobre el primer punto échense al coleto la admirable obra de Brillat Savarin, con lo que tendrán regalado solaz. Los que no crean lo segundo, cójanse á los faldones del autor que, por compla-

cerlos, va á recorrer el mundo en un abrir y cerrar de ojos, para examinar cómo se fuma en los diversos pueblos de la tierra.

Dos diferencias esenciales tendremos que observar : qué forma tiene el tabaco ó los útiles en que se fuma; el modo y manera de fumar. Ademas, sin meternos en honduras filosóficas y fisiológicas, será conveniente tener en cuenta las razones que mueven á fumar á unos y otros, y el grado de placer que les procura, que no es tampoco el mismo por doquiera.

Los caraibes de las Antillas, — y no se tome á mal que comencemos por ahí, pues es lógico elevarse del menor al mayor grado de civilizacion, — fuman envolviendo el tabaco en cortezas de árbol flexibles y delgadas como el papel ; lo encienden, aspiran la fumada, aprietan lo labios, y, por un movimiento de la lengua contra el paladar, hacen pasar el humo por las ventanillas de la nariz.

Es un procedimiento primitivo, que procura una irritacion agradable en la membrana pituitaria, pero que no produce la dulce sensacion de tragar el humo. La generalidad de las mujeres fuma así. Para los caraibes, el tabaco es un excitante. Sienten sus efectos pero son

incapaces de analizarlos. Cuando la sensacion no se analiza, el placer es ínfimo. Fuman como el animal come. Está en el primer escalon del arte de fumar.

Casi lo mismo puede decirse de los habitantes de las dos penínsulas de la India y de las islas del Océano oriental, que fuman los *chirontes*, ó sea el puro de los europeos.

Los mahometanos del Mogol y de la India fuman el doble *gargulis*; en uno arde el tabaco, por el otro pasa el humo al traves del agua; fumadores excesivos desde hace mucho tiempo, hoy tienen que buscar un nuevo excitante que aumente su flojo tabaco, y lo encuentran en las hojas de bango ó *ganja*, como dicen ellos. El refinamiento no vale un comino. Dicen que mezclar el agua con el vino es hacer una cosa mala de dos buenas; tal es el resultado que con esta mezcla se obtiene. El tabaco solo es excelente; el bango, masticado, es preferible á la mascadura de tabaco, sino para la salud, para el gusto; reunidos, no ofrecen una cosa agradable y sólo puede satisfacer á un paladar estragado.

Son empero los inventores del *narguileh*, que no es otra cosa el *gargulis*. *El narguileh* es la pipa turca por excelencia y está conforme

con la tenaz é invencible molicie que favorece. Lo templado del clima, la dulzura de los perfumes que embalsaman el aire, la doctrina fatalista que entorpece la energía y las fibras morales, contribuyen á hacer del turco un amigo de la posicion horizontal. Extendido en los blandos divanes, la cabeza en sedosos almohadones, ó bien, boca abajo sobre las esterillas de junco que tapizan las baldosas, el turco permanece en absoluta inaccion, ajeno al mundo, ajeno á la vida, ajeno á sí mismo, pues su soñadora imaginacion le arrebata en fantásticas y voluptuosas concepciones.

Fumar era para el turco una necesidad imprescindible. No se llega á comprender al turco sin la pipa, y somos del parecer de un escritor breton amigo nuestro que, en un cuento del siglo X que colocaba en Alejandría, ponia al héroe fumando la pipa, pues, decia, « hay que observar el color local. »

Dada esta necesidad, ¿ qué podia fumar el turco? El cigarro era incómodo, más incómodo aun el cigarrillo del que se desprenden partículas inflamadas muy á menudo. El *narguilèh*, puede fumarlo acostado, boca arriba, boca abajo, sentado, levantándose, volviéndose á echar. El flexible tubo le sigue en todos sus

movimientos, dócil y sumiso, enrollándose ó desarrollándose como una culebra. No tiene que tomarse la molestia de encenderlo; lo deja cuando le place, cuando le place lo vuelve á tomar, y á sus órdenes está el siervo con el tizon encendido, y llena la pipa de excelente *tombeki* de Persia.

El tabaco es un arrullo de los sentidos para el turco; aumenta la especie de sopor que le deleita; fuma como un sibarita, con calma, en medio del lujo, saboreando el humo de un modo especial; tragándose la mitad de la fumada, conservando un segundo en la boca la otra mitad con la que parece enjuagarse, arrojándola con ligereza, de modo que sube y penetra por sus narices al par que por estas sale el humo absorbido ántes.

Si, hasta cierto punto, fumar es dormir para el turco, para el español fumar es vivir.

En la puerta del Sol, — ¿ hay qué añadir en Madrid? — ó en las plazas principales de Sevilla, se ven siempre algunos hombres echados de hombros contra la pared, una pierna doblada cuyo pié descansa tambien contra el muro, la mano derecha en el bolsillo, el brazo izquierdo doblado á la altura de la tetilla, la cabeza un tanto reclinada sobre el pecho. Su

inmovilidad es tan completa que se tomaria por una estatua ó un muerto anquilosado en aquella posicion, si una ligera nubecilla de humo no se alzase de la siniestra mano. El fumar es aquí la manifestacion de la vida.

El español fuma el cigarrillo. Perito en el arte, sabe que lo bueno debe tomarse con templanza, que es preferible lo poco á menudo, que lo mucho de tarde en tarde. Su conocida sobriedad le lleva ademas á esta marcada preferencia, como tambien el innegable placer que resulta de liar un cigarrillo con la maestría que ellos saben hacerlo. Es un trabajo que puede aceptarse en las horas más fuertes del calor, cuando ménos convida á moverse el rigor del clima. En estos momentos, el cigarillo es un refresco; como refresco suele estragar el estómago, en especial de los andaluces que se lo ahogan en gazpacho. Pero, ayuda á pasar las largas horas de calma forzosa, y es un amigo á quien cuentan sus pesares y los calma; sus alegrias y las exalta.

No hay pueblo que fume mejor el cigarrillo que el español. Lo saborea con igual fruicion que el turco saborea el narguilèh; arroja las fumaradas con arte consumado, de mil maneras, en general por boca y narices á un tiempo;

en España se ha inventado el método de hacer *coronas*, esas coronas ó circulos que salen de la boca y se van abriendo al par que describen eses concéntricas, hasta desvanecerse. En cuanto á la explicacion del método para obtener este resultado, no puede aprenderse más que prácticamente y abandonamos la teoría por inútil.

Lo mismo que del español puede decirse del americano ; son las dos efigies de una misma medalla, en cuanto al fumar como en cuanto á otras muchas cosas.

Á veces, los dos extremos producen idénticos resultados, y así hallamos en Holanda la misma sobriedad que en España. El *calumet* que fuman los holandeses es un dedal, *literalmente*, con un tubo de caña. No cabe en él más tabaco que en un cigarrillo de mediano grosor. Ademas del gusto especial que adquiere el tabaco indígena fumado así, el *calumet* conviene para las nieblas y la penetrante humedad de Holanda. Es muy ligero y el holandes puede tenerlo entre los dientes desde la primera hasta la última, segun su aficion ; no tragándose el humo, conservándolo muy poco tiempo en la boca, la aficion se comprende, es el único medio de sentir el tabaco.

El aleman fuma la pipa de porcelana; es un término medio entre el turco y el belga que fuma la de tierra sin condensador. Para estos dos pueblos, el fumar sin beber, no es fumar. Los fumaderos, propiamente dichos, no existen más que en Alemania y en Bélgica, pues nada tienen que ver nuestros cafés, con un fumadero. Aquí, la condicion esencial es que la ventilacion sea tan leve que el humo no encuentre salida sino muy poco á poco; una carta de Francfort dice al autor que « al entrar en un fumadero, — *die tabackskästchen*, — la garganta es acometida por un picor insoportable, los ojos lloran, se respira con suma dificultad, las luces parecen manchas de un amarillo opaco, es imposible ver nada; una mujer nerviosa ó anémica se desmayaría sin pasar de la puerta. »

En esta nube permanecen los buenos flamencos y los cachazudos alemanes, teniendo delante uno de esos enormes jarros que contienen dos litros de cerveza, y que vacían en las dos horas que allí permanecen. El carácter aleman es nebuloso de por sí y es natural que se complazca en las nubes de humo de los fumaderos. Nada de particular tiene que vean en ellas á las Valkiries, á sus primitivos dioses, á

sus héroes legendarios; Hoffmann habria podido ver al diablo, si los hubiese frecuentado; Gœhte á Fausto, á Mefistófeles. Y como todo aleman es un filósofo, aunque no filosofee, un poeta aunque no haga versos, un soñador, aunque se zampe hasta la cintura en el prosaísmo de vida, la costumbre es muy explicable y muy natural.

El belga ofrece una característica, ademas de la de fumar la pipa de tierra, (las tierras inglesas que si bien duras son muy agradables) y es que tragan el humo con una intrepidez singular y escupen muy poco, al contrário del aleman que escupe más que fuma.

El inglés fuma el cigarro. Jinete decidido, amigo de todos los ejercicios de fuerza, el cigarro es lo que más le conviene. Lo fuma con ardor, mascándolo, llevándolo de una á otra comisura de los labios sin tocarlo con la mano, aspirando con fuerza el humo en grandes dósis, que traga rara vez. Siendo un pueblo esencialmente social, un pueblo padre de amilia, en punto á tabaco vive en concubinato con el cigarro. Y, en general, lo fuma como ménos debe fumarse, andando.

En Inglaterra, se beben los vinos generosos, se comen los manjares más cálidos, las espe-

cias más irritantes; era una ley casi inevitable la de que el cigarro fuese en ella la forma predilecta del fumador.

¿Y el frances?

El frances es el hombre más variable que existe en la superficie del globo; dotado con todos los vicios y todas las virtudes, ofrece un conjunto singular y que exige muchos años de observacion. Un hombre humilde, os aplasta un dia con un rapto de majestuosa altivez; un cobarde que se deja escupir al rostro, le veis luego un héroe tanto y más grande cuanto pueda serlo el de otra nacion; avaro hoy, pródigo mañana; amontonar contrastes, es formar la individualidad de un frances; lo es todo, segun el dia, la hora, las circunstancias; siéndolo todo, resulta que es siempre álguien, es decir que siempre tiene una personalidad marcada.

Y hé aqui por qué, el frances fuma el cigarro, el cigarillo, la pipa, — todas las clases de pipas, — y todo lo fuma bien, con arte, explicando y analizando sus sensaciones, obrando en fin como un tabaquista que es doctor en tabacología.

Es universal juicio el que afirma que « sólo en Francia se sabe comer. »

Del mismo modo, y teniendo en cuenta lo expuesto, puede afirmarse que « sólo en Francia se sabe fumar. Primero porque se fuma todo y todos los placeres son estimados y clasificados; segundo porque se sabe fumar. En el arte de fumar, como en todo, París es la llama á que todos acuden; de la aglomeracion de inteligencias brota la auréola que le circunda.

No podemos terminar sin decir dos palabras de los fumadores de opio y de *haschisch.* Es un vicio, pero vicio al que puede conducir el abuso del tabaco, y que conviene señalar.

El haschisch es una especie de cáñamo llamado *takruri* y más generalmente *Kif* que cultivan los argelinos por las propiedades narcóticas que lo hacen buscar en todo el Oriente.

Desde el litoral hasta el fondo del Sahara se cultiva el Kif en los jardines, sea para fumar la punta de los tallos y de las hojas, sea para preparar várias bebidas y comestibles. Para fumarlo se introduce en pequeñas pipas, parecidas al *calumet* de los holandeses.

Lo mismo que el Kif el opio produce un entorpecimiento delicioso que procura sueños agradables, y por esto se fuma en todo el Oriente y más especialmente en la China.

La causa de estos efectos consiste en el principio volátil del opio, y su efecto en los nervios procede de la rarefaccion que origina en la sangre.

Para fumarlo, se coloca una bolita del grosor de un guisante en una hornilla de plata ú otro metal, y se aspira el humo como en el *gargalis*, por medio de un tubo.

El haschich y el opio son nocivos á la salud. Un fumador sano no puede, en ningun caso preferirlos al tabaco la única planta fumable.

En cuanto al cálculo que cierra dignamente este capítulo, hélo aquí :

Un frances consume tanto tabaco como un ruso, dos veces más que un italiano, dos veces ménos que un español, tres veces ménos que un aleman ó un holandes, y cuatro veces ménos que un belga.

# CAPÍTULO XIII

## ÚTILES DEL FUMADOR

Importancia de los útiles. — Boquillas para el cigarro. — Boquilla de ámbar. — Porta-cigarros. — Limpia-pipas. — Escobilla. — Petacas: de oro y plata. — De concha. — De paja. — De cuero de Rusia. — Petacas para cigarrillos. — Potes para el tabaco. — Bolsas para la picadura. — Carton para el papel de fumar. — Tenacillas. — Mesa de fumador. — Fosforera. — Eslabo n. — La bolsa de encender. — El sistema á la moda.

Un fumador sin avíos es un cazador sin escopeta; este puede quemar la pólvora, no tirarla; el primero puede fumar, pero con sumas dificultades y no convenientemente. Así, el artículo suplementario que consagramos á los útiles está plenamente justificado por la importancia de estos.

Las boquillas forman un elemento agradable y necesario; agradable cuando todo el cigarro se fuma en ellas, pues no lo mejoran

en nada y sólo procuran la distraccion de ennegrecerlas, como se encalzona una pipa. Para el verdadero fumador el contacto del tabaco en el labio es un placer que no sabria sacrificar. Pero, en atencion á la higiene y para fumar un puro hasta el fin, cuando ha llegado á los tres cuartos de su tamaño, debe usar la boquilla todo el mundo. En este caso, la mejor boquilla es la de ámbar; una boquilla corta y gruesa de la forma de un mortero; como lo hemos dicho, el ámbar lleva el humo casi frio á la boca y es lo que más debe buscarse.



Boquilla de ámbar.

Las boquillas de madera son buenas tambien, pero ofrecen la desventaja de cansar las mandibulas, pues involuntariamente se mas-



Boquilla de espuma.

can con fuerza. Las de metal, muy usadas en ciertos países del norte, son malas bajo todos conceptos y deben desecharse sin miramiento. En cuanto á los fumadores de puro que gus-

tan de la boquilla en espuma, todo lo que se les puede aconsejar es que no las gasten muy largas, pues son en extremo incómodas.

Ya hemos hablado de los corta-cigarros; la industria parisiense los exporta á todo el mundo; no hay otros más elegantes, más fáciles de manejar. Ademas, digámoslo desde ahora, en todos los enseres de que necesita el fumador, París es el centro adonde debe dirigirse todo tabaquista, seguro de encontrar la bondad y buen gusto apetecibles, y en general, la baratura.



*Corta-Cigarros.*

Así en los limpia-pipas y en las escobillas



Limpia-pipas abierto.

especialmente destinadas á la limpieza del tubo, hay numerosos modelos. Para la pipa de tierra el limpia-tabaquera debe ser de hueso;

para la pipa de espuma, de acero; para la de madera, de hierro muy afilado por los bordes, pues en ellas, la encostradura del tabaco es dura y pegajosa. La escobilla debe ser para toda especie de tubos, de cerdas muy finas y resistentes, muy flexible y al par de una cierta tenacidad. Recomendamos no usar un palito afilado ó una horquilla, como hacen muchos; palito y horquilla no limpian y pueden arañar el tubo interiormente, lo que es perjudicial para la completa igualdad del calzon de la pipa.

Una cuestion importante es la de la petacas.

Innumerables son sus clases y vamos á pasarlas en revista con ligereza, para señalar las que deben merecernos una simpatía marcada.

Las de oro y plata son buenas para el que desea darse tono, ó sin vanidad, es aficionado á tocar y mirar estos metales, pues si no perjudican al cigarro, no le conservan, ni le mejoran.

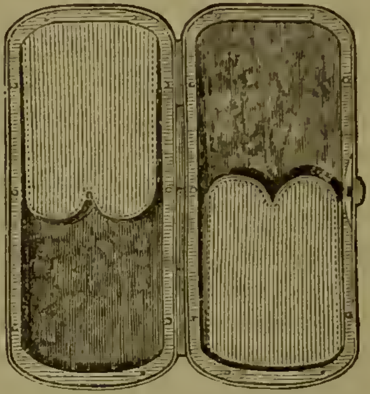
Las de concha deben ser adoptadas, y lo



Limpia-pipas cerrado.

mismo las de marfil por los que gustan del cigarro muy seco.

Para los puros de la Habana no hay mejor petaca que las de paja ó pita fabricadas en el mismo país. Se conservan frescos, con todo



Petaca de cuero de Rusia.

su aroma. Pero, advirtamos que pasa con esto lo mismo que con los cigarros de Brême. En París se hacen petacas de paja que se exportan á América y son de nuevo importadas á Francia. No son peores, pero no presentan el mérito de las que son realmente indígenas.

Para los cigarros europeos, las mejores petacas son las llamadas de « cuero de Rusia » pues comunican al puro un perfúme agrada-

ble que suple al que les falta, y lo curan de un modo perfecto, dejándolo en ella una semana.

Los fumadores de cigarrillos hechos tienen un surtido considerable donde escoger, y todas son buenas. El modelo que posee tres fundas para los cigarrillos es el preferible, pues permite llevar en ménos sitio mayor provision de tabaco.

Salvo estas excepciones, sólo el gusto de cada cual puede guiar en la eleccion.

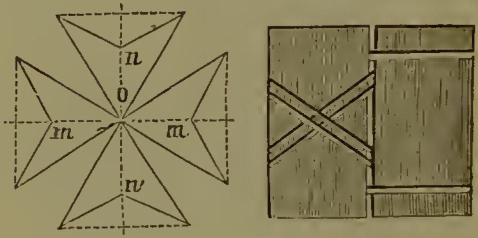
Pero, como no todos fuman hecho y hemos aconsejado hacer los cigarrillos, vamos á ocuparnos de los avíos que deben reemplazar las petacas, en este caso.

El tabaco debe comprarse por paquetes de una libra á lo ménos, de dos á lo más. Para guardarlo en casa, se fabrican potes de metal, de piedra, mármol, alabastro, etc. Los más convenientes son los de greda roja ó amarilla con una tapadera de estaño que cierre herméticamente. El tabaco se mantiene en ellos á un grado de frescura natural, ni muy húmedo, ni muy seco y no se convierte nunca en polvo.

La misma calidad poseen las bolsas de goma para llevar el tabaco picado en el bolsillo, y las bordadas en hilo ó seda, forradas con

película de tripa, y esto las hace recomenda bles y superiores á las demas. Las de madera, concha, plata, oro, etc, presentan iguales inconvenientes que las petacas para el cigarro puro.

En ninguna bolsa se puede guardar el pape de manera que no se arrugue, y un papel de




Carton para el papel de fumar.

fumar, arrugado, es muy desagradable y está muy espuesto á rasgarse. El útil que aqu representamos y sirve para guardar el papel tiene pues su importancia.

Como se ve, se compone de dos hojas de carton, cubiertas exteriormente con badana ó tafilete, y forradas, en el interior con seda de color; el azul es el preferible por ser el má sufrido. Estas dos hojas están unidas entre s por dos cintas delgadas á tres tonos, ó dos, —

segun la bandera de la nacion del dueño, — que en el lado derecho trazan dos paralelas, y en el lado izquierdo un aspa. El papel se pone sobre las dos paralelas, se cierra el carton, se abre por el lado opuesto y queda sujeto debajo del aspa como se ve en el dibujo. Es imposible que se pierda y está á salvo de arrugarse ó rasgarse.

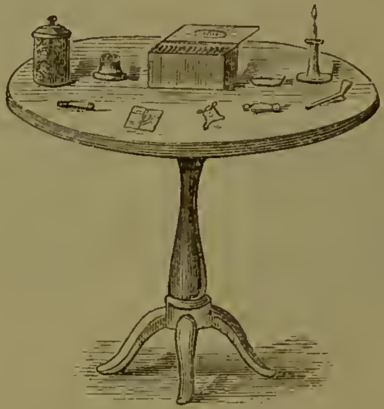
En fin, á los que empiezan á fumar y no saben tener el cigarrillo sin quemarse los dedos, les aconsejamos empleen las tenacillas de plata ó metal blanco que, por conocidas no exigen descripcion, y fueron un tiempo en España un distintivo elegante de los petimetres y almibarados pisaverdes.



Tenacillas.

Los veladores para fumar son unos muebles elegantes, ligeros que adornan una habitacion y ocupan muy reducido espacio. Como el velador ordinario, es una tabla redonda de caoba, palisandro ú otra madera preciosa, montada en un pié que, en la parte inferior, se abre en tres brazos.

En la mesa propiamente dicha hay dos copas para los cigarros y cigarrillos, un corta-cigarros, una caja para los fósforos, una cubeta para echar la ceniza, una palmatoria con



Velador de Fumador.

una bujía que puede tenerse encendida miéntras se fuma. Todo esto bien trabajado, bonito y muy útil. No es, ciertamente, una necesidad, pero entre lo superfluo es una cosa conveniente. Se tiene todo lo necesario para fumar á mano, sin necesidad de ocupar la mesa en que se trabaja, ú otro mueble de

la habitacion, donde estos bártulos no sientan bien.

Para terminar con los avíos necesarios al fumador, hablemos de los de encender, pues aquí se puede decir con mucha propiedad aquello de que « no hay humo sin fuego. »

Los fósforos han puesto este ántes llamado elemento del mundo, al alcance de los más pobres. Por un cuarto en España, por un sueldo en Francia se tienen fósforos. Pero, los fósforos en las cajas de carton en que se venden exponen á mil percances que pueden á veces tener fatales consecuencias.

Las fosforeras abundan, todas son buenas en cuanto á seguridad, pero tienen en general dos inconvenientes : hacen mucho bulto en el bolsillo, y la parte donde debe frotarse el fósforo está tan mal comprendida que, encenderlos, acaba por ser un trabajo. Las únicas fosforeras que vencen la primera desventaja, es decir, que son ligeras y muy planas, son unas en forma de almeja que una tabaquería inglesa expuso en la última Exposicion Universal de París. Pero, el fósforo se enciende en ellas muy mal y rara vez ; la cabeza salta casi siempre. Esta desventaja podría vencerse empero muy fácilmente, pegando en un lado de la

caja una lima de acero muy fina, con puas derechas. Nadie lo ha pensado aun y damos grátis el medio á un especulador que quiera favorecernos.

Es verdad que tenemos los eslabones, muy superiores á los fósforos.

Estamos hoy á millones de leguas del eslabon primitivo, de la yesca que os quemaba los dedos ó no ardia, del pedernal roto á lo mejor, de la bolsa enorme que os desgarraba el bolsillo con su peso.

Muchos son los sistemas de eslabones pequeños, que entran en un bolsillo del chaleco, sin molestar, y que prenden fuego á la mecha casi siempre. Entre los que ménos fallan, y están más de moda, citaremos el llamado « Puñetazo » por su inventor, en razon de que dando un ligero puñetazo en una varilla de metal dentada que roza el pedernal se produce el chispazo que enciende la mecha.



Eslabon
« Puñetazo. »

Estos eslabones existen tambien en grandes tamaños, con forma de

barrilitos, para tenerlos encima de una mesa, en su habitacion.

El consumo de la mecha es perfectamente idéntico, como valor, al de los fósforos; todo se reduce pues á hacer el primer desembolso de 5 ó 6 francos que cuesta el eslabon. Las ventajas que reporta, resarcen con creces de esta suma, y lo recomendamos como uno de los avíos más indispensables y de mayor utilidad.

# CAPÍTULO XIV

## CULTIVO DEL TABACO

Una pagina para los aficionados. — Temperatura conveniente. — Preparacion del terreno. — Época para la siembra. — Supresion de hojas. — El motivo de la mutilacion. — Cosecha de las hojas. — Limpieza y eleccion. — Cuelga al aire libre. — Fabricacion.

Aunque no entre en el cuadro que nos hemos trazado y hemos llenado ya, el hablar del cultivo del tabaco, creemos deber decir dos palabras sobre este punto, especialmente destinadas á aquellos tabaquistas que, poseyendo un huerto, quieran plantar algunos piés de tabaco, tanto por distraccion cuanto por satisfaccion de ver y cuidar, la planta á la que deben gran parte de su ventura. Pero, quede entendido que sólo diremos dos palabras y serán puramente elementales.

El tabaco se cultiva en todos los paises cá-

lidos y templados, sea en todos los puntos del globo hasta el 50° de latitud norte.

El momento oportuno para la siembra varía segun el clima; en los aproximados al de Francia, deben sembrarse las semillas en el mes de febrero ó marzo.

Los plantones, criados en almáciga, se siembran de nuevo, ó se trasplantan, tres ó cuatro meses despues en un terreno bien preparado y estercolado.

Los piés deben plantarse en quincunce y no muy pegados, en prevision del desarrollo de las hojas.

Tan luego el tallo tiene una docena de hojas, se suprime la parte superior ántes de que broten las flores, y este sistema debe efectuarse várias veces.

La razon de esta mutilacion es la de aumentar el vigor y la sávia en las hojas que se conservan y obtienen á veces una longitud de 70 centímetros.

En agosto ó setiembre puede procederse á la cosecha de las hojas.

Se cortan primero las hojas colocadas cerca del suelo, sucias en general, y que son, por consiguiente, de calidad inferior.

Luego se cortan las superiores, por capas,

repitiendo la operacion de ocho en ocho dias.

Las hojas cosechadas se limpian con esmero, se las escoge detenidamente y se ponen en paquetes de cincuenta ó de cien hojas, atravesados con una guita.

Luego, se cuelgan al aire libre para que se sequen.

Tal es, sencillamente, el simple cuidado que necesita el tabaco.

En cuanto á la fabricacion, es de punto imposible para un aficionado obtenerla y lo que puede hacer, en los países donde es libre, es llevar su cosecha á la manufactura, si tiene empeño en fumar el producto de la planta que ha cultivado.

El tabaco es muy pintoresco, adorna mucho un jardin, y cuando los piés cultivados no pasan de cuatro ó seis, no tienen el olor acre y punzante que se nota en las grandes vegas.

En Francia, el tabaco se cultiva en maceta, en las habitaciones. Es una costumbre que aconsejamos no seguir.

## LA ÚLTIMA FUMARADA.

Acabado y no acabado. — De la necesidad de un fin. — La fuerza de la costumbre. — No todo lo viejo es malo. — Un compañero de viaje. — Las emociones del trayecto. — Efecto de la llegada. — Lógico es decirse a Dios. — Donde fueres... — Al César lo que es del César.

Hénos al cabo. Pero, ¿ hémos acabado?

Si y no.

Sí, considerando que el arte que debiamos tratar ha quedado expuesta tan bien como dable nos ha sido hacerlo.

No, considerando que á un libro, como á todo lo humano, se necesita un fin.

Ademas la costumbre es ley, y es costumbre despedirse del que benévolo por lo ménos, simpático y amistoso á veces ha seguido al autor en su carrera.

Esta costumbre es antigua, pero por ser vieja no deja de tener ménos bondad.

Cuando el autor comienza su libro, cuenta con el lector, compañero de viaje al que debe llevar á régiones desconocidas, con la aten-

cion de un guía consumado, con la paciente erudicion de un cicerone, con el cariño de un amigo.

Juntos van los dos siempre; de página en página, de línea en línea, de punto en punto, dividen las emociones, el placer ó la desilusion de los pintorescos panoramas, de las ideas nuevas, de las frases brillantes, ó el disgusto de las faltas, las páginas mal comprendidas y peor tratadas.

Un dia, aparece en el horizonte el objeto á que marchaban; llegan; deben alejarse tal vez para no volverse á ver más.

¿No es lógico decirse á Dios?

El placer es grande para los dos por estar en el país, pero en los dos es grande el pesar por tener que separarse. Se desearia que el viaje fuese interminable, y que el libro no tuviese fin. « ¡He acabado! » Cuando el lector pronuncia estas dos palabras con cierto tono lánguido, el autor puede darse por satisfecho, ha logrado su objeto.

¿Tendremos nosotros esta ventura?

No nos incumbe averiguarlo y, felizmente, tenemos el derecho de suponerlo, y de creérnoslo. La ilusion es una grande y solicita bienhechora.



Tentacion que el autor ha tenido delante todos los dias, de doce á dos.

Pero, sea lo que fuere, bueno es hacer lo que vemos en el campo literario, y así no hemos querido poner el monosílabo fin, sin dar al lector un adios sentido. Le pertenece de derecho, como á nosotros nos pertenece la calma despues de esta larga tirada.

Hé aquí pues la última fumarada del cigarro que en el prólogo comencé á fumar. Ahora, calle la imaginacion, enmohezca la pluma, séquese el tintero; abrid los balcones al sol vivificador de marzo, dadme la pipa y dejadme fumarla en paz.

Amen.

Asnières, 16 de febrero — 17 de marzo de 1880.

FIN

# Apéndice.

---

No pasa día en el mundo sin que perdamos una ilusion; las decepciones son las etapas que nos acercan á esa decepcion más profunda que todas las anteriores y es la muerte. Habíamos dicho en la página 65, hablando de los fumadores de pipa: « El más heroico de todos ellos fué Juan Bart que fumaba tranquilamente la pipa sentado en un barril de pólvora, esperando el momento de volar la nave ántes de rendirse. » Una nota publicada por el *Voltaire* en noviembre de 1880, nos hace añadir estas líneas.

« Se acaba de descubrir una carta de Juan Bart en la que se lee:

» No seré yo el que vaya á casa del Sr. Duque; preferiria fumar diez pipas de Holanda,

y ya sabéis el *horror* que me inspira el tabaco. »

» ¡ Horror del tabaco !

» Pero, en ese caso, ¿ en qué viene á parar la famosa historia de la pipa fumada sobre el barril de pólvora ?..... »

# ÍNDICE DE LOS GRABADOS

---

# ÍNDICE DE LAS MATERIAS

—

## LA PRIMERA FUMADA



## CAPÍTULO PRIMERO

### HISTORIA DEL TABACO

## CAPÍTULO II

### CLASES Y CALIDADES



## CAPÍTULO III

### EL CIGARRO

## CAPÍTULO IV

### EL CIGARRO DE PAPEL



## CAPÍTULO V

### LA PIPA

## CAPÍTULO VI

### CIENCIA DE ENCALZONAR PIPAS

## CAPÍTULO VII

### EL RAPÉ Y EL TABACO PARA MASCAR



## CAPÍTULO VIII

### EL PROCESO DEL TABACO

## CAPÍTULO IX

### HIGIENE DEL FUMADOR



## CAPÍTULO X

### EL TABACO EN MEDICINA

## CAPÍTULO XI

### FISIOLOGÍA DEL FUMADOR

## CAPÍTULO XII

### MODOS DE FUMAR DE LOS DIVERSOS PUEBLOS



## CAPÍTULO XIII

### ÚTILES DEL FUMADOR

## CAPÍTULO XIV

### CULTIVO DEL TABACO



## LA ÚLTIMA FUMARADA



Corbeil. — Imprenta Créte.

EN LA MISMA LIBRERÍA

Se hallan las obras siguientes :

**Nuevos Elementos de Mitologia**, por AICART, 1 tomo en 12°, con láminas.

**Compendio de la Gramática castellana de Bello.** 1 tomo en 12°. Cartones.

**Los sueños explicados.** 1 tomo en 32° con láminas. Tela.

**Arte de conocer á los hombres** y á las mujeres por las facciones del rostro y la forma de la cabeza ó sea *Fisionomania y frenologia*. 1 tomo en 32° con muchas láminas. *Tela*.

**El porvenir** conocido por las líneas de la mano y la baraja española, ó sea quiromancía y cartomancía. 1 tomo en 32° con láminas. *Tela*.

**Las Mil una noches**, cuentos árabes, traducidos revisados, arreglados y especialmente dedicados á los jóvenes de ambos exos por *D. G. A. Aguado de Lózar*. Bonita edicion adornada con 130 láminas. 1 tomo en 12°. *Tela planos y cortes dorados*.

**Yo sabré leer**, nuevo abecedario metódico y divertido por un papá. 1 tomo en f° con láminas en color.

**Ya sé leer**. Lecturas y escenas infantiles. 1 tomo en folio con cromos.

**La natacion**, ó arte de nadar aprendido solo en ménos de una hora. Un cuaderno en 18° con láminas. *Rústica.*

**El Magnetismo, Sonambulismo y Espiritismo,** estudios curiosos y filosóficos, por Garcia Ramon. 1 tomo en 12° con muchas láminas.

**Elementos de Economía política y nociones de Derecho**. Al Alcance de todos por Lletget y Sardá. Obra destinada a las escuelas y Bibliotecas populares. 1 tomo en 12 cartones.

**Geografía elemental** para uso de las escuelas. Adoptada como texto en las escuelas de varios paises americanos, por Veitelle. Nueva edicion corregida y aumentada. 1 tomo en 16°. Cartones.

**Fábulas de Samaniego é Iriarte** con algunas otras sacadas de Fedro y Esopo. Magnífica edicion con unas trescientas láminas finas, dibujadas por Granville. 1 tomo en 8° 1/2 chagrin, cortes dorados.

**El Abécé**, método de lectura por los Señores Trias, Sabater y Montoy. 1 tomo en 12°. Cartones.

**Atlas geográfico de la República argentina**. Comprendiendo el Mapa general y los de cada provincia. Grabado por Dufour é impreso en colores, obra dedicada à las escuelas y bibliotecas

populares de la República. 1 tomo en 8° mayor. Cartones.

**Manual completo de Urbanidad y buenas maneras**. Para uso de la juventud de ambos sexos, en el cual se encuentran las principale reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales, precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre por MANUEL ANTONIA CARREÑO. 1 tomo en 12°. Cartones.

NOTA. — No podemos vender ningun ejemplar de esta obra en Venezuela, Curazao ó Trinidad.

---

**El Cocinero Europeo**, el mejor y más moderno de los libros de cocina por JULIO BRETEUIL. 1 tomo grueso en 12° con láminas.

**El Libro del amor**, ó sea nuevo código del amor y reglas para hacerse amar por CONSTANCIO FIEL. 1 tomo en 32°, con muchas hermosas láminas.

Corbeil. — Typ. et stér. Crété.